

# REVISTA

# FEMENINA



*Instituto Central Femenino*

*Medellín == Colombia*

*Año 1*

*Noviembre = 1938*

*Número 2*

# SUMARIO

---

Está nuestra salvación moral en el divorcio?	<b>Marzia de Lusignan</b>
Comentarios de Feminismo . . . . .	<b>Clara del Río</b>
Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Joaquín Vallejo al clausurarse el año escolar de 1937, en el Instituto Central Femenino.	
Ante la "Introducción a la Teoría de la Cien- cia", de Fichte . . . . .	<b>María Zambrano</b>
El Alma de la Mujer . . . . .	<b>Gina Lombroso</b>
Alfonsina Storni . . . . .	<b>Lola P. Martínez</b>
El más allá . . . . .	<b>Estrella Genta</b>
Las Raíces . . . . .	<b>Estrella Genta</b>
Historia Universal. — Francia e Inglaterra . .	<b>Luz Greiffenstein A.</b>
La Hormiga . . . . .	<b>Amanda Becerra C.</b>
Nociones de Historia del Arte . . . . .	<b>Tulia Restrepo Gavi- ría</b>
Retratos de mujeres . . . . .	<b>Enriqueta Séculi</b>
Garbo, la misteriosa . . . . .	<b>Susana Chantal</b>
Sección de Variedades.	
Sección de Cocina.	
Sección de revistas y libros recibidos.	

# Revista Femenina

Directoras: Mercha Quintero, Directora del Instituto Central Femenino.

Tulia Restrepo Gaviria, Directora de la Biblioteca.

---

---

ANO I

NOVIEMBRE -- 1938

No. 2

---

---

Sala de  
AUTORES ANTIOQUEÑOS  
Biblioteca General  
U. de A.

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN

## *Está nuestra salvación moral en el divorcio?*

Marzia de Lusignan

Señoras, Señores:

No sé donde he leído que los antiguos florentinos, solían llevar sobre la solapa de su vestido una manecilla de marfil o de oro como símbolo elocuente para que nadie osara alterar el silencio en que pasaban envueltos.

A imitación de aquellos discretos caballeros de Florencia, también yo he llevado siempre conmigo esta manecilla simbólica para imponerme silencio, dejando a otros la difícil tarea de comentar asuntos y obras; y de tal proceder no he tenido que arrepentirme nunca. Pero tra-

tándose de cosas cuya importancia se pone de manifiesto ante las retinas con viva luz, he llegado al punto de abandonar mi timidez y encontrando la audacia suficiente para levantar de mis labios la manecilla de la leyenda florentina y dejar que mi callar acostumbrado se rompa en voces sonoras —como bajo la acción de un golpe se triza un cristal— en conceptos que aunque modestos son sinceros y pugnan en esta ocasión por salirse atropelladamente del vaso santo del silencio!... ya que otra cosa sería grave pecado de indiferencia y de egoísmo.

Sin poder equilibrarme en el recorrido que pretendo sobre el brioso corcel de la elocuencia que se desboca por el albedrío de la improvisación en los oradores de talla, como los que me han precedido muchas veces en esta tribuna de cultura, acostumbrados a dominar a las multitudes con el fuego de la oratoria, consagrada; y sin lograr, por otra parte, remontarme a las empinadas colinas de la Jurisprudencia— que a maravilla se presta para ello el tema de esta charla— pues no poseo títulos universitarios para aposentarme, terciada la toga y ajustado a la frente el clásico birrete de los honorables abogados en los austeros estrados del Derecho, mi labor en este caso se reduce a dejar caer entre vosotros, amigos de selección, mi frase sencilla, desnuda de filigranas, al rededor del palpitante asunto que, con visos de revolución social y en nombre de modernas civilizaciones, llevaron sobre el tapete del Congreso algunos reformadores impacientes de la hora actual, urgiendo por su aprobación en las Cámaras Legislativas

Al exteriorizar en esta forma mis conceptos en la presente oportunidad — que debo a la gentileza de la “Sociedad Amigos de las Bellas Artes”, al Instituto Central Femenino y al caballeroso Rector de Universidad de Antioquia, os manifiesto que lo hago con menos timidez que otrora, cuando en un centro diferente me fué pedida mi opinión sobre el problema que se discutía abiertamente; y os digo con menos timidez, lo que equivale a decir con una mayor confianza, porque sé a ciencia cierta a qué receptáculos espirituales e intelectuales me dirijo hoy; ya que al pisar tierra fecunda, porción privilegiada

del patrio solar, grande por su altivez y por su confianza en sí misma, cuna de ínclitos varones y de esforzadas mujeres que —son orgullo de la nación colombiana— esta Antioquia católica ferviente, he podido admirar de cerca cómo aquí el hogar es templo y la familia santuario, donde sólo se penetra inclinada la frente, limpias las manos y descalzos los pies en señal de reverencia

Y tanpoco es mi intención mortificar en lo más mínimo con estos pobres conceptos —ajenos a toda pretensión heroica— a quienes se hayan sentido capacitados y autorizados quizá por dolorosas experiencias, a declarar su partidatismo por el divorcio vincular, cuyo toque de alarma repercutió en distintos tonos a todo lo ancho y a todo lo largo de nuestra república, que hasta ayer no más se le llamaba, por excelencia católica, sin distinción de colores políticos

**Del matrimonio y del amor dentro de ese sacramento.**—El Derecho Canónico y el civil —que en este punto no se contradicen— definen el matrimonio como “Contrato legítimo e indivisible del varón y la mujer para la procreación y con los nobles fines de educar la familia y de auxiliarse mutuamente”.

Si se añadiera a esta definición —dicen los ilustres teólogos Castro Silva y Bermúdez en su obra de “Derecho Eclesiástico” que tal contrato, por institución divina, es eficaz para conceder gracia sobrenatural a los contratantes, tendríamos admirablemente definido el sacramento del matrimonio, que en esta forma altísima, es decir, debidamente celebrado y recibido por dos, a quienes ha unido ya de hecho el hilo de oro de la mutua simpatía, tiende a ser la verdadera fusión, que por base principal oculta y guarda celosamente los intereses de índole material y moral de los consortes.

Si el matrimonio visto sólo desde el punto de vista de un contrato, como se lee en el Código Civil colombiano en el capítulo dedicado al matrimonio, es fuente de deberes y de obligaciones para los contrayentes, la religión católica, en este caso, lo que nos dice y nos enseña, es que la unión conyugal es algo más que una relación de sexos,

llevada a cabo acaso por inconstante y pasajero afecto, puesto que al elevar ese contrato a la categoría de sacramento, ha unido a los esposos con los lazos firmes y duraderos de un mismo culto y de una misma creencia, ha de dar mayor fuerza al espíritu para edificar y sostener el hogar.

Ahora bien: el deber y la obligación suponen una causa que los produce; a su turno, esta causa puede ser de tal naturaleza que por sí sola y sin necesidad del inmediato concurso del querer nos obligue a su estricto cumplimiento; o bien puede ser tal que no produzca el efecto imperioso de obligarnos sino mediante el consentimiento nuestro, libre y pleno, desde el señorío de la voluntad dominadora!

Hay, en efecto, multitud de deberes que pesan sobre nuestra existencia, o que no pesan, que están grabados dentro de los repliegues íntimos de nuestro sér, y que proceden del mandato de una voluntad divina o humana, que suele manifestarse por medio de leyes y disposiciones las cuales no nos es lícito, por ningún motivo, ni modificar, ni desconocer. Pero obligaciones y deberes hay que no nacen ni se producen en la órbita de nuestra vida sino cuando las aceptamos de modo explícito y manifiesto. Este es el caso del matrimonio, como el de órdenes religiosas; ya que no es obligación que se nos haya impuesto por ninguna ley. Al matrimonio, igual que al convento, vamos por la soberana voluntad o el propio querer y debe ser sin duda alguna, aceptando de plano los deberes que encierra. Ningún hombre, ni mujer alguna pueden ni deben ir al matrimonio ignorantes de tales deberes, así como de los derechos que, a su turno, tienen los dos que se unen ante la ley divina y humana para formar una familia.

El matrimonio es un contrato natural, dicen los doctores en la materia, lo que equivale a la rotunda afirmación de que su origen arranca de la naturaleza misma racial que endereza sus fines al bien del género humano y que es necesario realizar en la forma más noble para conservación y beneficio de la especie. Porque el bien de los hijos que es el fin inmediato del matrimonio no puede conseguirse de manera eficaz, sino cuando los padres es-

tén unidos por un vínculo moral cuya duración no se encuentra a merced de su capricho y de su arbitrio.

De acuerdo con el medio y con el arraigado sentimentalismo que rige nuestras actuaciones como herencia racial, el matrimonio católico dignificado por el sacramento es y será, después de todos los peros y análisis, el matrimonio colombiano, si hemos de vivir en armonía con nuestras costumbres y educación. Por lo mismo que es un contrato **suigeneris** que no puede rescindirse como cualquier obligación de trabajo que estipula el tiempo de duración, se dice que es contrato natural. La conveniente explicación de la unión en tal forma y condiciones la llevan en el raciocinio y en la conciencia todos los que practicamos una moral calcada en los divinos mandamientos de la ley cristiana.

La estabilidad de la familia y la pulcritud del hogar, dependen de esta institución. Porque sin ella no podría existir organización elevada y durable en la sociedad. Sólo con ese matrimonio que ha establecido señor del hogar el marido y reina a la mujer es como tal contrato ha ganado en poder y alcanzado la suprema dignidad. Gracias a las leyes religiosas que poco a poco han constreñido o controlado por mejor decir, los intereses egoístas y las pasiones brutales del hombre, han acabado por triunfar las condiciones morales y espirituales y con ellas han triunfado a su vez, los hijos y la familia en general.

El amor, ese amor humano por el cual se han sucedido y se suceden trascendentales acontecimientos, favorables o desfavorables para el mundo, se ha dignificado y purificado dentro del matrimonio hasta llegar a las regiones más elevadas de la inteligencia y del corazón, siendo por eso mismo más noble y duradero, más cierto y menos deleznable y quebradizo. Los avanzados conceptos de los hombres —fundándose en raras y complicadas teorías— han proclamado a todos los vientos y decretado que el amor y el matrimonio se excluyen como el agua y el fuego y se proclama de esta manera, como natural, la pasión que trata de romper todas las esclusas, todas las trabas morales impuestas por el matrimonio. Pero con el

tríunfo de la personalidad humana pierde opinión la original teoría, porque necesariamente se establece el hogar conyugal, sagrado, intangible, en su forma más alta y delicada! Es lógico, que el hombre y la mujer dentro del matrimonio se miren con mayor libertad y con más amor, porque uno y otro buscan entre sí y dentro de la misma unión, el latir sereno del corazón de su compañero y esa necesidad de paz y de armonía que es resorte vital más fuerte de la vida humana.

La ley dolorosa, ineludible para los mortales que rige la existencia, que a tantas tormentas y tempestades expone a los hombres, puede encontrar —y debe encontrarla— una zona neutral, aislada de las furiosas borrascas, una especie de oasis claro y fresco dentro de la órbita hogareña, donde se pacifiquen sus tormentas y encuentren dulce néctar las amargas inherentes a la carne fatal!...

Qué hombre, por despreocupado o rudo de carácter que sea, podría pasar inadvertido el halago cariñoso, la fina atención de su mujer en el vestíbulo acogedor de la casa, que le invita a seguir hacia dentro donde los corredores tienen sombra de enredadera, en el comedor que mantiene invicta la promesa de comfortable refrigerio, o sus visillos de suaves tonos, su cristal que refleja sobre la pulcritud de la mesa aderezada en el patiecito limpio y cuidado con macetas florecidas que alaban en sus colores la suavidad de las manos de la dueña; y en la alcoba penumbrosa, tabernáculo precioso del hogar conyugal?

Y qué mujer, exquisitamente femenina, que aprecia los pequeños detalles, podrá resistirse a cumplir la voluntad soberana del marido y a llenar con agrado sus deberes de ama de casa cuando su esposo, cumplido caballero, galante y cortejador, que piensa conscientemente, sabiamente en que el matrimonio debe ser una prolongación del noviazgo, llega a ella con una flor, una manzana, un brochecito de poco precio, un perfume, un libro de buen gusto que adquirió a su paso fugaz por una tienda, influenciado por el recuerdo de su amable compañera? Que sin esperar la menor insinuación pone en las manos de "ella" el valor de los gastos que habrán de convertir-

se en comodidades y confort para él y para los hijos de su alma? Que no falta a las horas de comida, y si falta por alguna circunstancia especial, no pasará por alto la excusa cumplida y oportuna?

Decidme vosotros los ya experimentados, sería tan malo el matrimonio, por muy cadena y cruz que se apellide, si nosotros hacemos lo posible y hasta lo imposible por llevarlo en iguales condiciones de recíproca comprensión, inteligencia y buena voluntad del uno para la otra; si en un noble sentimiento de abnegación tan necesario dentro de la vida humana, se piensa más en la felicidad y paz de los otros que en la comodidad personal y en el propio halago? Si llevamos por divisa el tomar "Amor y Comprensión" estoy cierta de que no habrá de pareceros optimismo exagerado ni ridícula utopía, el hogar feliz forjado entre las gasas de mis sueños, aunque no he llegado al matrimonio ni he de llegar a él porque me aparta un designio providencial, definido, rígido e insalvable. Dulce hogar, ya tenga él un marco de oro o simplemente de acero abrillantado; con grandes rentas o con sueldo escaso, si se sabe distribuir y emplear.

No habeis notado vosotros que el amor, hasta llegar a las puertas del matrimonio, ha sido y es loco, egoísta, tiránico y brutal, en una palabra, es solamente la expresión del instinto pasional y exaltado? Traspasados los umbrales de la sagrada institución, el amor se convierte en una base extensa y firme, que..... abraza la comprensión suprema de las almas, que luego viene a ser el origen de una noble amistad, sentimiento más serio y elevado que reinará constantemente, de manera cordial entre marido y mujer a lo largo del camino de la vida. El amor, idealizado así por los principios espirituales ganará en profundidad y en duración; no será el fuego demoníaco, sino la estrella de la tarde que guía al pastor y al rebaño; no será bastardo y material pero sí más divino porque se prenderá del cielo!

La gracia sobrenatural que se concede a los casados en el sacramento del Matrimonio es enaltecida por aquella lumbrera de la Iglesia que se llama Santo Tomás, quien

dice ser muy necesario tal auxilio para añadir firmeza al matrimonio y para hacer más llevaderos y gratos sus deberes; porque sobrado frágiles son los halagos del amor puramente natural para resistir imperturbables el estrago del tiempo y el desfallecimiento del ánimo, pasada la primera juventud. Sólo después de que Cristo santificó el amor, recibió este sentimiento el perfeccionamiento de la gracia. Por la virtud de esa gracia, el amor se hace sabio estimador de la naturaleza, aprende a soportar las desgracias, a compadecer las miserias y a regocijarse con serenidad en la vejez. Tocado por la gracia divina, el amor se hace paciente y se fortalece para no desmayar ante los defectos ya conocidos, para no resfriarse ante la revelación inopinada de las debilidades que se escaparon a su propia agudeza; transfigurado por la gracia, el amor se hace justo, prudente y misericordioso, aprende que en la vida es indispensable saber conllevar las ajenas cargas; trueca los reproches en excusas; cambia las recriminaciones por el buen consejo, y en fin, sublimado por la gracia del amor se hace más fiel y descubre, a través de una claridad jamás oscurecida por las nieblas del capricho ni por el espejismo de la ilusión. La dignidad heroica de una constancia indefectible.

El amor verdaderamente humano, realiza todo su contenido en esa unión donde el alma se mezcla a ella, para superar al influjo de los sentidos; y considerado desde ese punto de vista, no ha podido perfeccionarse y purificarse mejor, sino por el matrimonio y dentro del matrimonio ajustado a las normas de catolicismo; porque allí mismo se encuentra la pasión supeditada, digámoslo así por un deseo infinito de ternura y de afecto recíproco y fecundo.

En su admirable carta a los efesios, explicando el carácter sacramental del matrimonio y la santidad de este amor que infunde respeto al cielo y a la tierra, dice el autor de las célebres epístolas, San Pablo: "Las casadas están sujetas a su marido como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia. De la misma manera, los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos, el que ama a su mu-

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN



Marzia de Lusignan

jer se ama a sí mismo, porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y la regala tanto como le es posible, igual que Cristo a su Iglesia”.

Y bien considerado, tan santo es ese lazo que el hombre deja a su padre y a su madre y se allega a su mujer y son dos en una misma carne”

Que el matrimonio como sacramento ha de ser indisoluble viene muy de atrás, desde las Sagradas Escrituras. Durante su peregrinación por la tierra, Cristo-Jesús condenó muchas veces el libelo de repudio que acostumbraban los judíos. Es pues, absolutamente inadmisibles invocar hoy, para abogar por el divorcio vincular un párrafo del Deuteronomio o sea de la Ley Mosaica, al cabo de veinte siglos de civilización cristiana!

Por otra parte, las fronteras sexuales entre las cuales se encuentran sabiamente atada la mujer, le imponen el deber de velar por la familia, por su tranquilidad y su estabilidad y ante todo y por sobre todo, ha de poner muy alto el bienestar de los hijos; y no debemos olvidar que ese amor ideal, consistente en la armonía de dos almas no puede desenvolverse sino bajo la influencia de los lazos duraderos. Las distintas y luminosas faces del amor, no surgen sino por la evolución lenta de nuestra conciencia.

Pero este matrimonio indisoluble, alegrarán muchos escuchando solamente la voz de su propio yo, ha producido ríos de lágrimas y millones de vidas sacrificadas, truncadas por sufrimientos incontables; ya que encadenándose a dos seres opuestos en su carácter y en sus sentimientos, se les impone un verdadero infierno sobre la tierra. Pero en contraposición a esta dolorosa afirmación, vosotros habéis visto de cerca, como una gloriosa realidad, miles de hogares, de matrimonios constituídos en la unión de dos almas comprensivas, que a fuerza de amor y de inteligencia han llegado a formar un paraíso terrenal, ejemplo redivivo de honestidad para los hijos aún dentro de la misma imperfección humana, lo que viene a demostrar el valor de una familia afectuosamente edificada. Queda pues, el recurso del albedrío individual; porque no vamos al matrimonio completamente a ciegas,

ni se casa una mujer tomando del brazo al primer hombre que pasa por la calle, ni el hombre lleva a la mujer a la Iglesia al verla por primera vez. Es necesario pensar un poco más en la elección hecha a ciencia y a conciencia.... porque bien averiguado encontraremos que no es la institución del matrimonio la defectuosa, o la desventura nuestra, sino que en verdad los defectos y la relajación vienen a ella por nosotros mismos, responsables de la felicidad.

### **Proyecto de matrimonio civil.**

En la ley que unificó la Legislación nacional fué reconocido como válido, para los efectos civiles y políticos el matrimonio celebrado conforme al rito católico, con lo cual se propuso el legislador satisfacer una general y legítima aspiración del país y poner término a la lucha religiosa que por entonces intranquilizaba las conciencias.

Más tarde, vino la Ley 54 de 1924, que fue labor meritoria de nuestro Ministro ante la Santa Sede, entonces el doctor José Vicente Concha q. e. p. d. por la cual se reconoció en Colombia, a la vez que el matrimonio católico para los que profesan esta religión, que sin lugar a discusiones estériles, es la de la mayoría de los colombianos, el matrimonio puramente civil, para los matrimonios católicos, o bien, para los que aún siendo bautizados en esa religión hayan llegado a un grado de indiferentismo que les permita sin que se les haga un grave caso de conciencia, declarar que nada les importa la bendición nupcial del sacerdote católico.

Porque no es posible perder de vista la verdadera trascendencia del problema que se discute, ya que en tratándose de cosas espirituales no caben medias tintas; los católicos se casarán siempre por la Iglesia, pues aunque el matrimonio puramente civil llegara a establecerse entre nosotros como obligación del Estado, reconociéndole socialmente todas las prerrogativas del católico como fué propuesto en el proyecto de ley que cursó por las Cámaras, quedarían en pié sin solución, el caso de conciencia

de que los unidos solamente por tal vínculo se encontrarían fuera de la Comunión de los fieles!

Para que el citado proyecto, tal como se presentó a las Cámaras Legislativas y en cuya inútil discusión se perdieron muchas tardes de nuestros modernos legisladores, se cristalizara en Ley de la República, habría sido necesario que la faz de Colombia Católica, cambiara definitivamente y que quisiera colocarnos no en el plano de naciones civilizadas sino de países en franca revolución. Por fortuna no hemos llegado a tal extremo! pues si entre los jóvenes legisladores que hoy ocupan las curules del Capitolio Nacional —que otrora se estremecier con el verbo inflamado y elocuente de ínclitos varones como Caro, Holguín, Arboleda, Uribe Uribe, Concha, Antonio José Restrepo, Valencia y otros tantos que dieran clarísima fisonomía a la república— hay algunos revolucionarios con sed de innovaciones y reformas, no faltan dentro del mismo Poder Ejecutivo elementos de orden inquebrantable y de moral altísima que para fortuna nuestra, saben muy bien cuanto valen, sobre todo en esta hora de crisis de valores morales, los hogares tradicionales católicos!

### **Divorcio vincular.**

Los hombres se sienten descontentos de las cosas existentes y sueñan con un mejoramiento futuro, pero sin razonar que muchos males nos vienen de dentro y que es inútil tratar de curarlos por fuera. Sería éste el mismo caso de un facultativo que encontrando un enfermo con una úlcera enconada y fiebre alta, atacara de preferencia la fiebre que es sólo el efecto del mal y nó la úlcera que es la causa primordial y verdadera.....!

Se alega que en todos los países civilizados existe el divorcio; pero sabemos también a ciencia cierta que éste no se usa como medida depuradora, sino como recurso extremo y doloroso en cualquier hogar que se respete y que tenga en la sociedad una posición definida y decorosa. Siempre la palabra "Divorcio" produce entre las familias de los consortes profunda repugnancia y hondo dis-

gusto, hasta el punto de que se avienen hasta echar mano de todos los resortes de uno y otro lado, para llegar a un acuerdo, con tal de librar a las familias de la ampolla social dolorosa, de un divorcio vincular que vaya en perjuicio directo de los pobres hijos, en la disyuntiva de escoger entre el abandono del padre, o el alejamiento de la madre. El recurso del divorcio, repito pues, sirve como cédula de libertad, sólo para la gente trashumante y para quienes es igual el deber delante o detrás de las espaldas!

Introducir el divorcio como medida de prevención o protección a la felicidad de los casados, es error manifiesto, porque la posibilidad de una separación absoluta, como la del divorcio vincular, en vez de aumentar el afecto, es por sí sola una amenaza que encoje el ánimo y aminora la confianza; porque resfría y sobresalta el mutuo amor que debe existir entre los cónyuges

A este respecto dice la sabiduría de Santo Tomás: "Cuanta mayor sea la dulce confianza que exista entre marido y mujer, será la amistad más íntima y sin comparación la más estrecha y perenne; confianza necesaria de suyo ya notada en el mismo precepto divino que obliga el hombre a dejar al padre y a la madre misma".

En las ocasiones en que Jesús habló intencionadamente sobre el matrimonio, al referirse a la poligamia y al libelo de repudio que usaba la Ley Judaica, se expresó en términos enérgicos, claros y rotundos: "por ser los israelitas duros de corazón, Dios permitió a Moisés que les dejara usar ese divorcio; pero antes no fue así, porque lo que Dios juntó una vez no lo debe separar nadie!"

Con tales palabras manifestó claramente Aquél que vino a este mundo a enseñarnos una nueva Religión de amor, de paz y de misericordia, y cuyo legado dejó a Pedro el Vicario de su Iglesia, que el matrimonio quedaba desde entonces exclusivamente sometido a las leyes divinas, y que las potestades humanas no podían vindicar para sí ningún linaje de poder sobre el vínculo matrimonial.

La celebración condicional del matrimonio no es ad-

mitida ni siquiera por los jurisconsultos civiles. El matrimonio, dice Chapeau, a diferencia de los demás contratos, no puede someterse a ninguna modalidad; nadie puede casarse por un tiempo determinado ni bajo tal o cual condición suspensiva o resolutoria. Para resolver legítimamente un contrato es necesario que las partes vuelvan a quedar en la misma condición en que se encontraban antes de pactar; porque hay injusticia manifiesta en que después de rescindir el contrato, una de las partes tenga que resignarse a quedar perpetua e irremediabilmente perjudicada; y esto es precisamente lo que acontecería si el matrimonio fuera disoluble!

El hombre, con poca diferencia, sobre todo, si no hay hijos, vuelve a quedar como antes del matrimonio, pero la mujer no recuperará su estado, ni las condiciones, ni las ventajas que tenía de soltera.

Por ventura, habrán pensado en este punto las señoras que anticiparon por la prensa su concepto favorable sobre el divorcio vincular?

La mujer divorciada quedará siempre en un plano de inferioridad desventajosa no solamente ante los hombres, sino ante las mismas mujeres, que no dejarán de acumular acerbas críticas sobre sus espaldas..... Perseguida por mil asechanzas y tentaciones, sobre todo si es joven y bella, tendrá qué abroquelarse mucho más que las solteras y que las viudas y rodearse de muy claras ejecutorias sociales para no decaer de su prestigio de señora honorable. Y si en su divorcio se mezcló no sólo la necesidad de deshacerse de un marido pernicioso sino también el deseo de rehacer su vida y su felicidad en otro matrimonio, comprendería entonces cuán difícil es lo que a primera vista hoy le parece tan fácil.....

No sería mejor poner en práctica aquella vieja máxima: "Vale más prevenir que tener que remediar". Cuantas veces oímos decir que tal o cual muchacha se llevó un buen partido en el matrimonio. Hay qué ver por dentro señores, lo que es este buen partido! un hombre vicioso, gastado por la abundancia de placeres malsanos sin pizca de corazón ni de espiritualidad, pero de alta posi-

ción social o política. Menos mal si a la muchacha la llevó a aceptar aquel partido un gran amor, una pasión buena, ya que para los fines de la vida conyugal, es el amor la fuerza decisiva y poderosa que permite atender mejor los deberes que encierra; pero en la mayoría de los casos, la muchacha no consultó su corazón serenamente, se dejó llevar de comentarios, de consejos, de la fascinación del lujo, del brillo del pretendiente; llenó su cabeza con la fantasía del cortejo nupcial y de la posición que le ofrecería aquel marido, junto al cual había de desempeñar una cantidad de deberes que ignora en absoluto. Pero eso poco importa! No se ha preguntado ni una vez, siquiera, si será capaz de abnegarse por aquel hombre, perdida la fortuna que lo acredita como buen partido, para llevar con él una posición más modesta y ser la mujer fuerte, de que nos habla el Evangelio, la esposa fiel que debe tratar de curar con discreción y ternura, las heridas del hombre que eligió por compañero. Y viceversa, cuando se trata del varón: corteja a la ligera a una joven virtuosa y seria, pero cegado y atado por los prejuicios y por las vanidades se casa, a la postre, con una muchacha frívola y coqueta de veleidoso corazón, sobre el cual no podrá descansar jamás confiadamente de sus fatigas y disgustos cuando regrese al hogar, hogar que con tal dueña de casa nunca podrá dársele ese nombre.

Y basta este solo ejemplo para ver claro que los matrimonios contraídos sobre tales bases y por intereses ajenos a la verdadera esencia del matrimonio, envenenados más tarde por la falta de mutua comprensión, de indulgencia del uno para los defectos del otro, de superabundancia de orgullo, empinado y hosco en el sexo masculino, de egoísmo individual que lo lleva a imponer su soberana voluntad a trueque de la paz de la familia, los matrimonios de esa naturaleza, repito, maldecirán la perpetuidad de la cadena impuesta por la Iglesia y tendrán qué suspirar por el divorcio. Tan desgraciadas intransigencias que bien podrían evitarse con un poco de buena voluntad y de miras elevadas de las cuales no tiene la culpa el matrimonio católico, ni el sacerdote que bendijo la unión deseándoles armonía y felicidad, será una de las causales que se alegan para solicitar divorcio vincular,

llamándolas con el nombre de "incompatibilidad de caracteres". Yo he podido observar en el rostro de algunos sacerdotes el seño de la preocupación, la arruga de una angustia infinita, al hacer la pregunta de ritual a los contrayentes. Acaso han visto con las pupilas del espíritu la ligereza de aquellos corazones que van a pedirles bendición y quizás desearían una reacción en aquel momento solemne, antes de pronunciar el fallo definitivo que los una para siempre!

Cuando se desea el perfeccionamiento de una cosa no es preciso destruirla, esto es sólo una teoría demolidora, y es el defecto capital de los reformadores muy audaces o muy impacientes. Para mantener las viejas y respetables construcciones no es necesario demolerlas, bastará con limpiar sus techumbres y sus vigas, renovar el papel, la chimenea y reparar el mobiliario. Así las modificaciones que tiendan a perfeccionar el matrimonio, deben venir de dentro, y no de fuera.

El divorcio, lo mismo que la pasión libre, turban y enloquecen a todos los espíritus. La idea de poder romper los lazos del matrimonio cuando a bien lo tenga, puede entusiasmar a hombres y mujeres antes de meditar en lo que tal medida "remedio necesario" (como lo llamara una gentilísima amiga ante cuyo prestigio me inclino con cariño y respeto) significaría en la estructura de nuestra sociedad. Se podría entre nosotros ensanchar las esferas del matrimonio o mejorarlo con el divorcio? Este ha sido considerado siempre como contrario a las leyes divinas y humanas, pero, poco a poco, los legisladores civiles han introducido en algunos países facilidades para disolver el matrimonio.

La misma Iglesia, en la disyuntiva de respetar la personalidad y los sagrados fines del matrimonio, se permite decretar la separación, cuando se hace constar la imposibilidad moral de continuar la vida en común o cuando uno de los dos cónyuges proporciona con su conducta mal ejemplo a los hijos. En el Derecho Canónico están estipuladas las causales de divorcio, que puede alegar un hombre o una mujer si es consciente de sus deberes y de-

rechos; y se hace notar que son un poco más rigurosos que los de la Ley Civil; así como también estipula en capítulo aparte los impedimentos dirimentes o las causales de nulidad de matrimonio que todo interesado puede alegar en cualquier caso y que ningún tribunal eclesiástico se negará a considerar y a resolver debidamente; ya que en su justicia y sapiencia, que de Dios le viene, saben muy bien que si así no lo hiciera sería faltar a la equidad con perjuicio de la salvación de las almas.

Pero cómo es posible permitir tranquila y pacíficamente a nuestros corazones, como la cosa más natural del mundo, salir en busca de otro marido, de otro amor, si el primer ensayo no le satisfizo? y menos aún, si como sucede a muchos matrimonios mal avenidos no es culpa de uno de los consortes el que la otra parte, llevada de fantasía y de quimeras, quiera pedir a la vida y a las cosas existentes más de lo que ellas pueden darnos en su esencial condición de perecederas y deleznable..... Y si el segundo o tercer ensayo amoroso resulta, por cualquier motivo, infausto y fallido como el primero, a qué se expondrá, sobre todo la mujer, con cambios tan abominables? Qué hombre de nuestra raza, decidme, no sentiría en la carne el escalofrío que en la carne causan los aceros florentinos, al tener que codearse en sociedad con el hombre que fué el primer marido de la que es su mujer actual? Y qué mujer delicada no sentirá en el corazón el pinchazo agudo de una espina envenenada al encontrarse a su primer marido, de quien acaso la separó una ligereza de carácter, una incomprensión quizá, paseando del brazo de otra mujer, amparado por la Sociedad y el Estado?

Conocéis a la cigüeña, ese enorme pájaro de símbolo y leyenda, de largo pico y recias alas? Todo es manso y fuerte en la vida singular del ave que instala su nido, a veces centenario, bajo los brazos de la cruz en la torre de las iglesias aldeanas de ciertas regiones. Y qué hermoso ejemplo nos brinda la cigüeña de vida austera y apacible para el hogar y el matrimonio!

Tiene la rara y firme condición de su boda sexual para toda la vida..... Y de una delicadísima ternura con

su compañera y sus hijuelos! Todo en las costumbres de este animal amigo de los hombres, es conmovedor y simbólico; desde su fidelidad a la hembra y al terruño, hasta su reposada actitud en el paso sobre la tierra y en su vuelo por el espacio que le dan una armoniosa grandeza. El ejemplo de su conducta bien pudiera enaltecer las acciones de los hombres más refinados y estetas!

Y si esa vida limpia y pura, ajustada a la más fina pulcritud de sus alas, no sujeta la conciencia de los actos ni adornada de las potencias del ser humano, por qué no ha de poder ese ser humano, superior, rey de la Creación, hecho a imagen y semejanza de un Dios, sujetar su vida a una pureza y rectitud, a una ética que encuadre perfectamente a su principio y a su fin, a los divinos mandatos y leyes dictadas para regir a los hombres?

**Conclusiones:** —El amor es la fuerza que mueve al mundo, pero no seamos exigentes con su imperio que, como las rosas florece y se marchita. El amor es sin duda la sal de la vida, pero no es toda la vida.....! Es lógico y natural que la pasión primera no ha de durar indefinidamente, pero la misma cohabitación, la comunidad de los intereses, los hábitos creados, y, más que todo eso, esas flores, vivas de carne que son los hijos, razones más que poderosas y respetables, deben parecernos para que entre los cónyuges se desarrolle esa noble amistad, esa mutua estimación que en muchos casos supera a la ardorosa pasión y forma lazo moral tan fuerte y tan estrecho que no viene a ser precisamente el de la Iglesia más irrompible. Un aprendizaje del gran amor nos es necesario para entrar al matrimonio, y así no pensaríamos en hacer del divorcio una medicina que tanto ha entusiasmado a muchas mujeres, a las cuales yo invito a pensar, con detenimiento y a conciencia, si creen que establecido el divorcio vincular y dando de mano los escrúpulos espirituales, sería posible un segundo matrimonio, tratándose de la susceptibilidad moral de nuestros hombres, aún de aquéllos mismos que, en virtud de lo que llaman una necesaria revolución en los Códigos estatuidos, tratan de poner en práctica ese nuevo estatuto en Colombia.

No hay que olvidar que el amor para ser buen amor, debe echar en el corazón raíces amargas.... por eso, además de la sed de amar, procuremos llevar al matrimonio la conciencia de los deberes que aceptamos. Eduquemos al amor, tratemos ante todo de disminuir la parte que ocupan los sentidos; y si dentro del matrimonio encontramos que la evolución de nuestros sentimientos nos lleva lejos de la pasión que habíamos soñado, tratemos de reemplazarla por otras aspiraciones que emanan de la comprensión del arte ideal de la familia y de la vida. De este modo el amor se encontrará más libre, porque se habrá espiritualizado y sus raíces se fijarán en las almas. Serán éstas las que ocupen el lugar prominente reservado hoy a la belleza física, por la voluptuosidad. Una estabilidad interior seguirá este triunfo que lo otorgará sólo y sin tacha el imperio del espíritu; porque a despecho de la torpe algarabía de las pasiones, los sentidos se ajustarán al deber, nuestro egoísmo retrocederá hasta colocarse al nivel de la solidaridad humana y la gloria y el beneficio que de hecho se obtendrá por esta causa, habrá de reverdecer continuamente como las sementeras de los campos!

Qué cosa buena, pues, es la que pueden perseguir los avanzados reformadores de la hora presente, con el deseo de establecer un matrimonio civil obligatorio, sujeto al divorcio vincular, en un país netamente católico como el nuestro? Quizá las mismas señoras que han contestado afirmativamente por el divorcio vincular, no hayan tomado en cuenta que, para que tal divorcio las favorezca en su amplitud, tendrían que someterse únicamente a la Legislación Civil, dejando de lado la marcha devota y triunfal a la Parroquia y prescindiendo de la Bendición nupcial, ante el altar sagrado adornado de azucenas blancas!

A mis caros oyentes, mujeres y hombres antioqueños, de almas grandes y corazones firmes que sois en la fidelidad y en la pulcritud como esa gran cigüeña cuyo nido conocéis en el santuario de vuestras familias, dejo esta pregunta que me está quemando el corazón y los labios: **Por ventura, estará nuestra salvación moral en el divorcio.....?**

## Comentarios de Feminismo

---

El Instituto Central Femenino lanzó una revista que va a ser vocero del sentir y pensar de la mujer, estrado de polémica, siempre con el buen deseo de hacer un poco de luz en este problema tan difícil de resolver, parece, como la entrada de la mujer en la vida social, mejor, en el trabajo remunerado. Bienvenida la REVISTA FEMENINA y séanos permitido comentar ciertos conceptos con los cuales no estamos completamente de acuerdo.

Entresacamos de "Epístola aburrida" el planteamiento del punto que nosotras llamaremos "Problemas de la devaluación del trabajo, en general, producida por la mujer". Mucha verdad que así ha sucedido, pero yo me atrevo a decir que no toda la culpa es de ella. Las muchachas salen de los centros docentes femeninos, y academias, más o menos preparadas en una especialidad, pero no se les ha dicho, ni se les hace ver, dónde van, qué artículos de la legislación les atañen, cómo se han de defender, su alto valor por ser muchachas y por tanto que han de estar perfectamente preparadas en la labor técnica que elijan, para así poder pedir justicia. Son muchas las que llevan cuatro o cuatrocientas cosas prendidas con alfileres y con este bagaje no pueden exigir unos honorarios equilibrados con los de los hombres. El día que

se dicte una ley en vista a este problema "de a igual cantidad y calidad de trabajo, igual sueldo" un gran número de muchachas automáticamente volverán a los bellísimos y artísticos trabajos manuales femeninos, hoy tan olvidados o menospreciados, otras se convertirán en expertísimas colaboradoras del hombre, y aún él, saldrá ganando, porque deberá prepararse más concienzudamente. Como corolario quedarían corregidos los abusos de sueldos insuficientes, que por ganarlos los hombres, han obligado a las mujeres a salir de sus casas; quedaría limitado el número de ofertas; se restringiría a los casos justos la superioridad masculina en el trabajo, que muy a menudo hoy no existe más que en el sueldo.

Pero yo creo que esta ley no la dictarán los hombres: habremos de esperar a que las mujeres intervengan en legislación social, lo que sería más que conveniente. Nosotras vemos los pequeños detalles de las cosas que se les escapan a los hombres acostumbrados a grandes concepciones; así por ejemplo, claman con cierta razón, contra la mujer casada y con hijos, que deja la casa por el trabajo; pero no ven el detalle de la cosa; clamarían con más razón contra la legislación que no la protege en este mismo caso: no saben obligar a los legisladores a confeccionar y hacer aplicar una escala proporcional de sueldos para ellos precisamente, según sea el número de sus hijos menores? El error de detalle, en donde radica, en la mujer que sale a trabajar para ayudar al marido y subir a sus hijos, prestándose inconsciente o consciente por necesidad a un negocio sobre su trabajo mal retribuido, o en el hombre que aceptándole su aportación económica no la defiende, defendiéndose, sino que la hace causante de sus males? Es tan difícil el problema? No creo. Una simple ley y ya tendríamos el problema del trabajo femenino reducido a nada o casi nada, sin necesidad de cerrarle ningún campo a la mujer, al contrario, dejándole la más absoluta libertad para que intervenga en todos.

El buen feminismo, que para nosotros consiste en vez de llegar a lo más cerca de la perfección en todo cuanto emprenda, piense, sienta, quiera la mujer, porque las mujeres así debemos ser, no podemos admitir trabas; hay que reclamar anchos horizontes, ninguna restricción y no

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIPO  
MEDELLIN

se asusten los hombres, que las muchachas tienen más juicio que el que ellos suelen acordarles y seguirán siendo adorables y adoradas, y estimadas que es mucho más durable; serán como han sido, su afectuosa compañera con más conciencia, con más posesión de ella misma, con más valorización. La cultura, en el aspecto que se elija, será para la mujer el medio, el vehículo que le ensanche el espíritu, que fortalezca la razón, que dé fundamento al juicio, en fin, que ilumine la consciencia, que nos haga más generosas y comprensivas para darlo todo a la nueva civilización y hacerla justa, base de felicidad.

Y creyendo de buena fe lo que creemos no se puede aceptar un hecho consagrado, el triunfo del feminismo, en lo que son sólo unos casos, ni su fracaso en lo que es un aspecto: nó, de ninguna manera; estamos en los albores. El hecho de que unas mujeres hayan logrado su plenitud intelectual, moral, social, de que consiguieran llegar a la cumbre de lo que persigue el feminismo, nuestro feminismo, no quiere decir otra cosa, sino que se puede llegar, que se debe hacer lo posible por llegar. En cualquier trabajo bien hecho que haga la mujer se hace más feminismo que discurseando diciéndose feminista. Optimo el ejemplo de Mme. Sklodowska Curie: no viene más que a reforzar nuestro criterio de que sólo beneficios pueden venir de la mujer cultivada.

Antes ya dijimos que la mujer ha de intervenir en la legislación social: añádanle también que mucha falta hace en la política, tanto en la nacional, como en la internacional: ésta ganaría en dignidad, honestidad, la purificaría humanizándola y creemos con fundamento sobrado. Dinamarca, Suecia, Noruega, nutren esta creencia; son los únicos países donde a la mujer se le dió libre acceso y representación en la cosa pública; ya es sabido cómo son estos países modelo de administración y organización, como se respira en ellos la paz, la moralidad, el bienestar, el orden.

Sí, hay que dar confianza a la mujer para que actúe: aún las que no tienen mucho talento, lo suplen con su intuición, sus sentimientos de generosidad, y les hemos de añadir su conciencia. Eso basta.

**Clara del Río**

*Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Joaquín  
Vallejo al clausurarse el año escolar de  
1937, en el Instituto Central Femenino*

---

Nos hemos congregado en este lugar universitario para despedir las señoritas que terminaron sus estudios y decir un hasta luégo animoso a las demás; pero no es completamente casual haber venido al Paraninfo más bien que a otro lugar cualquiera a estar juntos en intimidad familiar unas horas. Y digo que no es casual a pesar de que los motivos inmediatos fueron de índole práctica, porque algo hay en vuestros corazones que os impulsaba a preferir este ambiente universitario, donde conviven la ciencia y el arte y se respira ese aire de juventud entusiasta y desinteresada que hace de los estudiantes una esfera propia de la sociedad. De todas maneras, es visible que os concentráis más a gusto aquí bajo este techo acogedor y quiero creer que sea ello un síntoma expresivo de las nuevas orientaciones de vuestro colegio. Amáis esta sala de estudios y tenéis simpatías por estos claustros porque el espíritu universitario es ya norma del Instituto que os educa.

No debemos dejar pasar desapercibido este hecho

protuberante de vuestra orientación hacia la Universidad porque él lleva consigo la realización de un ideal que dió vida al Instituto y alimenta el Gobierno con infatigable entusiasmo.

Dar a la mujer capacidad y las vías de ingreso en la Universidad son propósitos que el legislador departamental ha convertido en programa de redención femenina.

Claro está que algunos verán equivocados vuestro empeño, ya sea porque juzguen que no puede la mujer adelantarse en los estudios profesionales, sea porque no estimen conveniente para ellos y para la sociedad el conocimiento de la ciencia.

Si hemos de hablar con sinceridad, la mayor parte de los opositores al Instituto pertenecen al segundo grupo y sus razones son bien conocidas: Que la mujer debe ser exclusivamente del hogar; que el pudor femenino no debe herirse con la enseñanza científica de los fenómenos naturales; que se pierde la feminidad; que corre peligro la fe religiosa considerada por ellos como única defensa de la mujer.

Tendrían alguna razón estas objeciones si tratáramos de someter la educación femenina a normas idénticas a las acostumbradas en los colegios de varones, pero nosotros somos los primeros en pedir una especial conducta que conserve los caracteres de feminidad en las señoritas alumnas del Instituto. No podemos tolerar que los hábitos varoniles adquieran carta de ciudadanía en estas aulas. Si abogamos por una propia personalidad en la mujer, por una independencia de carácter y una libertad de opinión, lo hacemos a conciencia de que los maestros y profesores orientarán debidamente su enseñanza para que el recato, el pudor, la dignidad y esto que venimos llamando propiamente **feminidad**, vayan de la mano con la formación del carácter independiente.

Aquellos que en gesto romántico piden para la mujer una torre de marfil, aislada de las pasiones humanas, al abrigo de los peligros que se ciernen en este trajín de la vida, defendidas por carceleros, libres hasta en pensamiento de todo contacto con las cosas terrenas; aquellos

que solicitan el retorno a las épocas medioevales, cuando la doncella veía correr las horas envueltas en la rueda, o dobladas en la página fascinadora de la novela caballescaca, que el capellán le ofrecía para alternar con las oraciones y las penitencias, viven una bella vida de la imaginación un tanto dislocada de la realidad que se agita en torno nuestro como torbellino inmenso.

Otros se darían por satisfechos con que no hubiera sino Marías de Isaacs, lánguidas y tiernas, puras e ingenuas que se hicieran cruces al saber de la existencia, allá muy lejos, en la penumbra de la imaginación, de seres femeninos que deambulan por los bosques o viven en los mares del Norte para atraer con sus cantos de sirenas al desprevenido marinero.

Sin embargo, la vida real de la época se aparta de toda imaginación para presentarnos a la mujer, envuelta en compromisos sociales de club y de deporte, de teatro y de viajes, si no ha menester de su esfuerzo en la lucha por la vida; o apartadas de sus padres y su familia, enseñando a los niños de los campos y aldeas o cumpliendo su jornada de oficina o de fábrica, si el sustento diario lo exige. Grave error cometeríamos al desatender estos hechos inmodificables en las orientaciones de la educación femenina. Es necesario preparar a la mujer para estas circunstancias y si no queremos que el Colegio debilite en lugar de fortalecer las voluntades, sometámonos a este imperativo de la agitada vida moderna y enseñémosles a ganar el sustento honestamente al mismo tiempo que las formamos para su futura misión de madres.

El primer grupo de opositores a la orientación universitaria del Instituto cree un error la enseñanza profesional de la mujer, fundados en tesis de psicología y de biología que esgrimen y manejan a su modo para concluir categóricamente en la inferioridad de la mujer. Aventurada y estéril tarea la de averiguar cuál de los seres lleva supremacía en la inteligencia. En primer lugar, tendríamos que definir la inteligencia para diferenciarla de lo que propiamente es memoria, o imaginación o sentimiento.

Gregorio Marañón, quien ha hecho investigaciones y severas reflexiones sobre el sexo y sus influencias llegó a concluir que fisiológicamente son completamente distintos el hombre y la mujer y de esa discrepancia resultan tendencias psicológicas dispares, de modo que mientras la función primaria y propia del hombre es el trabajo, para la mujer es la maternidad. Todas las células masculinas tienen la misión natural de preparar el organismo para el trabajo. Todas las células femeninas se conforman para la actividad de madre.

De aquí que sea lógico suponer, si se admite la teoría de Marañón una gran diferencia entre las mentalidades del hombre y de la mujer; pero no diferencia de grado sino de clase. No cabe preguntar cuál de los dos sexos produce una inteligencia mayor, porque son dos tipos diferentes. Podría averiguarse si el hombre posee mayor facilidad para las abstracciones o si la mujer comprende más pronto y se hallaría quizás una compensación de cualidades que no permite decidir sobre la mayor inteligencia de uno de los sexos.

Jorge Simmel, el sociólogo y filósofo del feminismo, propone una fórmula general para interpretar la psicología diferente del hombre y la mujer. Comienza por denominar cultura objetiva al conjunto de conocimientos e ideas de una cierta época y subjetiva a la información personal de los individuos, en relación con la cultura objetiva. Después encuentra que nuestra cultura es masculina a causa de la costumbre de ser el hombre quien trabaja y la mujer quien dirige el hogar, lo cual ha producido un conjunto de principios científicos ideados por el hombre. En seguida se pregunta si el ingreso de la mujer en la lucha por la vida traerá modificaciones a la cultura actual objetiva.

Para dar una respuesta a cuestión de tanta entidad hubo de analizar Jorge Simmel el comportamiento de la mujer y la conducta del hombre y llegó a la idea de que mientras éste puede diferenciar su espíritu aquélla sólo obra unitariamente. En palabras más claras y llanas esta fórmula quiere decir que es dado al hombre estudiar un problema concreto y determinado aislando el resto de su

personalidad, hasta la misma contradicción con sus actitudes en otros campos. Por ejemplo, el abogado puede ir en la diferenciación de su inteligencia hasta hacer como profesional lo que como hombre no haría. Por esto ha sido posible la especialización y el perfeccionamiento en ciertas ramas de la ciencia. En cambio, según el autor comentado, la mujer va a los problemas con toda su personalidad y de aquí que en la más insignificante cuestión doméstica haya de introducir su credo religioso, sus conocimientos científicos, su habilidad artística y su capacidad sentimental en el mismo grado, dando así naturalmente un valor más humano, por ser integral, a sus obras.

Podríamos imaginar, por ejemplo, cuál habría sido el Derecho elaborado por mujeres si a ellas se les hubiera encomendado redactarlo. Quizás no nos veríamos en este caos internacional y la vida sería más dulce. También podemos pensar en el papel de la mujer como médico, si el diagnóstico y el tratamiento dirigen esa compenetración espiritual en que las mujeres son maestras. Cabe traer a cuento así mismo, esa influencia poderosa de la mujer sobre el hombre, estimulándolo a realizar lo que no habría podido solo y sin necesidad de que la inspiradora conozca la técnica.

En resumen, nos es dado creer con Jorge Simmel que el aporte de la mujer traerá frutos propios a la cultura objetiva y nuevos puntos de vista para el panorama científico. Y no se diga nada del valor de la mujer en el campo artístico y en especial el teatral, donde no ha podido superarla el hombre.

La controversia sobre la mayor inteligencia de uno de los sexos pierde así su interés y hasta su significado, para dejar el campo a otro problema de mayor trascendencia y aplicación práctica: la enumeración de las actividades más propias de la mujer.

El autor que venimos comentando acepta la Medicina, la Historia y el Arte como campos de fecunda labor femenina y nosotros podemos agregar las industrias domésticas, la Química y el Magisterio aunque el mismo Jorge Simmel no acepta las capacidades pedagógicas de la mujer. Se abren así para el estudiantado femenino am-

plios campos de actividad que les permitirán influir activamente en el desarrollo de la cultura objetiva de la época.

Esto que hemos dicho de la mujer en general se aplica con especial valor a la mujer antioqueña, inteligente y buena, grande de corazón y madre solícita, reina del hogar y propulsora de toda labor cultural o de beneficencia.

Por esta razón el Gobierno no ha querido desatender la importancia del Instituto Central Femenino y los resultados de estos dos primeros años justifican ampliamente los esfuerzos y sacrificios que el departamento ha hecho por la educación de la mujer.

La alegría que sale a vuestros rostros y el amor por el Instituto son pruebas suficientes de que no han sido estériles los cuidados puestos en él ni infructuoso el diario afán de vuestros profesores. Los trofeos bien ganados en los torneos deportivos, las representaciones gimnásticas que os han hecho merecedoras al aplauso y sobre todo la culminación feliz en los estudios de las señoritas de sexto año os hacen acreedoras a la felicitación del gobierno.

En el Instituto Central Femenino se está modelando la nueva etapa de Antioquia con la formación de sus mujeres. Maestras, madres, empleadas y profesionales del futuro: A vosotras os corresponde decir si está bien orientado o nó.



# Sección de Filosofía

---

## Ante la "Introducción a la Teoría de la Ciencia", de Fichte

---

Es posible una introducción a la Filosofía? Es posible un tránsito paulatino y metódico de una mente prefilosófica a una mente filosófica? La cuestión es, si acaso se puede conducir alguien hacia la Filosofía y cómo, si de un modo lento o, sencillamente, haciendo que la haga desde el primer momento. Mas la cuestión sería justamente ésta: hacer que la haga, el forzar con irresistible y suave violencia más que a la mente, a la vida no filosófica, para que comience a filosofar; hacer sentir la violencia necesaria para que se abandone ese resbalar lento con que la mente no filosófica pasa sobre las más dramáticas cuestiones; hacer caer en la cuenta, a quien no ha caído, de un problema o núcleo de problemas, hacer tomar conciencia de la situación última en que el hombre se ve forzado a filosofar. Es un empujón dado, no a la mente, sino al

sér íntegro del discípulo. No debe extrañarnos, pues, que el filósofo haya sido mirado por la sociedad con más o menos disimulado recelo, porque es una clase de enseñanza la suya que recae, no sobre el pensar y saber de su discípulo, sino sobre el sér mismo, y sólo recae sobre este pensar y saber en la medida en que afecta a su sér.

Si alguien lleva en verdad a alguno hacia la Filosofía bien puede decirse que le ha cambiado la vida, que le ha recreado, haciendo no de un hombre un sabio, sino de un hombre otro hombre. De aquí la tremenda responsabilidad del maestro de Filosofía, superior a la del sacerdote, puesto que su acción no está apoyada en la de ninguna divinidad, sino que es exclusivamente humana. La más clara conciencia se necesita para esta acción sobre un sér que no se ha dado cuenta de su tragedia, de su sér y no sér, de su destino y su libertad, de su posible perfección, y ponérselo al descubierto.

Esto ya nos dice que el pensamiento expreso de captar gentes para la Filosofía requiere haber llegado a una etapa de una cierta seguridad en el propio pensamiento, a una cierta evidenciación de los propios problemas, a una transparente realización de las soluciones. Requiere, en suma, un estado de convicción en el espíritu del hombre maestro y una claridad en la mente del filósofo. Sin estas dos condiciones: convicción respecto a una verdad y claridad a su exposición, no cabe pensar ni se ha pensado de hecho en el mundo de una Introducción a la Filosofía.

Un ejemplo maravilloso de introductor a la Filosofía se nos aparece a muchos siglos de distancia de Fichte y de forma bien distinta. En el mundo griego encontramos el más bello ejemplo de maestro de la Filosofía, de hombre que ejerció violencia sobre todo aquel con quien se tropezaba por las calles y plazas de la meridional Atenas. Tan clara intuición tuvo la sociedad ateniense del peligro que significaba tal hombre, que hizo morir, aunque colaborando asimismo en su muerte para la mayor significación de su vida, para darnos el más fiel retrato del filósofo que paga con su vida, el precio de su filosofía.

Cómo llevaba Sócrates a la Filosofía a los que no

eran aún sus discípulos? A los que no sentían el **Eros** del discípulo hacia el maestro que era a su vez el **Eros** hacia la verdad. Vemos dos caras en Sócrates de su perfecto magisterio. Una la cara de su entrometimiento, de su salirle al paso al negociante que transitaba absorto en sus negocios y distraído de la busca de la verdad. La llamada de Sócrates era el aviso de algo extraño que obligaba a pararse al buen negociante y dejar su afán del momento para tomar contacto consigo mismo, con algo que, por lo visto, debía tener muy bien sabido y en lo que jamás se había detenido a pensar. Es Sócrates quien le pregunta al ciudadano ajeno a la filosofía, quién le agujijonea y le dice: "Díme, qué es? Qué es? Díme, díme..."

La otra cara del magisterio socrático se desenvuelve dentro del **Eros** que arrebatava y llevaba a sus discípulos hacia su persona viva y concreta (persona que era vehículo en su concreción de otra cosa: de la verdad que se buscaba). El discípulo ya no necesitaba ser detenido, ni violentado, ni interrogado. Era él, por el contrario, quien preguntaba y agujijoneaba a Sócrates: "Díme, Sócrates, qué es...? Díme, díme". Era Sócrates el perseguido y no el perseguidor, aunque jamás huyó de esta violencia. Quién maestro y quién discípulo? Ya no se sabe; se han borrado las diferencias; se han invertido, en todo caso, los términos. Y es que dentro de la filosofía viva, de la que se hace, existe menos que en ninguna parte las diferencias entre maestro y discípulo. Ambos, maestro y discípulo, salen juntos a la caza de la verdad y mutuamente se animan y se agujijonean.

Esto nos dice el carácter erótico de la filosofía. Dentro de ella como dentro del amor, no hay activo ni pasivo: amante y amado son igualmente actores del amor. Así maestro y discípulo en filosofía son arrebatados por la misma fuerza, por idéntico afán, que es el que crea la relación. Nadie enseña a nadie, si éste no es igualmente activo en el conocimiento. Como en amor, no se recibe, sino se entrega. Nadie enseña a nadie filosofía. "No se enseña filosofía, se enseña a filosofar." Esta frase de Kant recoge la enseñanza de la experiencia de Sócrates. Y esto es lo que hace también Fichte: enseña a filosofar. Hace tomar conciencia de la necesidad en que como hombre se

está de pensar filosóficamente. Mas no siempre que se ha llegado a un pensamiento claro en Filosofía se ha pensado en ir a buscar a las gentes indiferentes a ella. Y el ejemplo y paralelo en su divinidad de Sócrates, en la vida griega y Fichte en la vida moderna europea, nos invita a pensar en las causas y motivos íntimos, es decir, filosóficos, que han podido existir para que un filósofo vaya a decir ante la multitud: "Deteneos; aquí hay una filosofía", o para que, contrariamente, la recate. El tema es sobremano atrayente, pues se trata nada menos que de la vida filosófica, de cómo se haya concebido y realizado esta vida y desentrañar sus raíces. No es éste el momento de abordarlo. Pero sí es necesario hacer constar que, en todo caso, es dentro de la Filosofía misma en la cual se requiere o nó introducir, donde habrá qué mirar para descubrir los motivos de que el filósofo hable o calle, salga al encuentro del hombre de la plaza o se mantenga celosamente recluso en su propia y hermética existencia.

Qué motivó a Sócrates para permanecer en las calles y plazas de Atenas inquietando a sus conciudadanos? Qué movía a Espinosa, el de los pensamientos matemáticos, a no querer aceptar una cátedra de filosofía? Qué ha llevado a Fichte a escribir sus dos geniales artículos de Introducción a la Teoría de la Ciencia? Interrogaciones que se pueden ligeramente contestar, pero siempre será necesario entrar en el contenido mismo que se quería rehuir el mostrar. En el caso de Fichte, el planteamiento mismo de su filosofía nos lo hace bien claro.

Qué es ser hombre? es la pregunta que se ha formulado Fichte con dramática serenidad, como a un filósofo competente. Pasión y razón unidas ante tal pregunta, que deja la vida entera pendiente de sus respuestas. Pero, en dar la contestación se invierte toda la vida, que es la única manera que tiene la vida de ponerse ante la razón: pagando con todo su sér, que es su tiempo.

Fichte ha escrito dos grandes artículos de Introducción a su Teoría de la Ciencia, el primero de ellos dirigido a los no iniciados en ningún sistema filosófico. Es precisamente en él donde se lee la frase: "Qué clase de filosofía se elige depende de qué clase de hombre se es", pues ni

el hombre es ni la filosofía es en sentido fichteano. La filosofía es instrumento, a su vez, de este hombre para lograr su sér. Es hacer de la filosofía colaboradora y no sólo receptora del ser que se busca, instrumento del sér y de la razón, fe, potencia religiosa capaz de salvar, al crearla, la totalidad de la vida.

El escribir una Introducción a la teoría de la Ciencia, es decir, a la Filosofía, para los que no tienen ninguna noción de ella, es esencial al sistema de Fichte. De su pensamiento mismo nace la necesidad de ser manifestado: ya que no es espejo, sino contribución al ser del hombre. Pensamiento activo y no meramente contemplativo. La Filosofía es en Fichte arquitecto del sér; ser y pensar se sostienen mutuamente. "Qué clase de Filosofía se elige depende de qué clase de hombre se es."

Esto constituye el pensamiento eje de la Primera Introducción a la Teoría de la Ciencia, primera toma de contacto del hombre no filosófico con la Filosofía, empujón dado al sér de este hombre para que abandone su pasiva actitud y éntre en la actividad filosófica que ha de conducirle a su sér más pleno, a ser "otra clase de hombre".

La Segunda Introducción a la Teoría de la Ciencia, es un libro polémico ante todo. Contra quién polemiza? Contra el dogmatismo en su doble forma: en la forma tradicional y en otra forma más encubierta de un sedicente kantismo. Fichte va en busca de Kant original y originario y no se resigna a que su pensamiento peculiar se quede anegado entre los escombros del dogmatismo, y más que combatir directamente a éste, le interesa rescatar la piedra preciosa del pensamiento kantiano, no conformándose con recogerlo tal y como Kant lo había dejado, sino acabando de actualizarlo, expresándolo de modo transparente, poniendo de manifiesto todas sus conexiones con el pasado y sus consecuencias irrevocables para lo porvenir.

De los pensamientos formulados por Kant, destaca Fichte el expresado en esta frase, que es el centro, en rigor, de toda polémica: "Es menester que el yo pienso acompañe a todas mis representaciones." Frase que viene

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN



Campo de Basket-Ball.

a ser, según Fichte, el fundamento de todo el idealismo, y que lleva a culminación y explicación completa el pensamiento europeo iniciado en Descartes. Este pensamiento sería el descubrimiento del yo como no-cosa, como algo distinto del sér de la sustancia en la filosofía tradicional.

La filosofía moderna descubre con Descartes la realidad del yo como "res cogitans" y como a intentar filosofar desde ella. Pero Descartes, descubridor genial del "Yo pienso" como punto de partida inicial de toda evidencia, vuelve su descubrimiento, sin extraer de él todas sus consecuencias, al llamarle cosa. El sér del hombre no se ha expresado aún filosóficamente en un concepto distinto del de cosa. La realidad humana sigue apresada por este concepto moldeado por el pensar griego.

Fichte, al hacer centro de su pensar en la ya mencionada frase kantiana, va a darnos una idea del yo, distinta, tal vez opuesta. El yo no es cosa, pues si lo fuera no conocería, ni en rigor habría para él, cosas. Una cosa no encuentra otras cosas para sí ni existe ella para sí. Y este carácter de ser para sí es el que va a separar el yo de Fichte del yo cartesiano.

El yo es, pues, lo anterior y originario, lo que antecede a toda cosa. Pero, aun así, ha de haber una toma de contacto entre el yo y la realidad, que, merced a él, va a ser cosa. Cómo se verifica esta toma de contacto? Sólo a través del pensamiento: Por eso, en rigor, todo el pensamiento de Fichte se apoya en la afirmación kantiana de que el "yo pienso" debe acompañar a todas mis representaciones. Sólo por el pensamiento se pone en contacto el yo con las cosas, que no son ya cosas, sino objetos pensados por él. Objetos, es decir, algo que tiene una unidad, pero esta unidad no es la unidad de la sustancia griega, sino la unidad con que el yo engarza la multiplicidad de las representaciones. Vemos cómo el yo no es sólo lo que acompaña a todas mis representaciones de las cosas, sino lo que confiere ser, realidad, a las cosas que ya no son, en rigor, tales cosas, sino objetos del pensamiento. El sér está puesto por el pensar, no recibido por él. El yo pone así en su actividad no sólo su realidad, sino la del objeto que se le opone. Qué ha quedado que no sea él? Propiamente nada, nada que pueda ser nombrado; queda lo dado, la

materia que la actividad pensante unifica, algo infraobjetivo, algo así como las entrañas oscuras de la realidad, la oscuridad irreveleada, algo que se toca, pero que no se le ve ni se puede decir. La pura actualidad que el pensamiento de Aristóteles señalaba como perteneciente al sér divino ha venido a ser, con Fichte, constitutiva del pensar del hombre.

La filosofía idealista se nos aparece en estas páginas con toda su embriagadora grandeza: "Qué clase de filosofía se elige depende de qué clase de hombre se es". La filosofía idealista es el pensamiento de un hombre libre; se atreve el filósofo a pensar la libertad y tiene la audacia de pensar en sistema algo que había sido sentido con aterradora grandeza hacía varios siglos, pero de un modo religioso: la libertad del hombre, de la persona moral, como radical manera de enfrentarse con el mundo, con la vida y la vida misma del hombre. Qué lejos quedamos de la **fesis** griega, dentro de la cual el hombre angustiada y patéticamente vivía.

Con el cristianismo el hombre dejó de vivir en la naturaleza y cambió su angustia de las cosas por la angustia de la nada. Se había dado cuenta de que su sér, su persona nada tenía qué ver con la naturaleza que le rodeaba y que sólo era el lugar de su caída. De esta conciencia parte la filosofía idealista de Fichte donde ya no encontramos cosas ni tan siquiera "res extensa", nada, sino el "yo" que es actividad pura, pura libertad. Lo demás, lo otro, es mera resistencia que se le opone y que él va trasformando en objetos, va dándoles el sér al pensarlos. La actividad del sujeto pensante ha conquistado el máximo horizonte, pues va a crear el sér de las cosas del que antes era problemático receptor. Cabía pensar transformación mayor para "ser cosa", "sustancia" del sér humano?

"Qué clase de Filosofía se elige depende — en efecto — de qué clase de hombre es". Fichte nos ofrece en su vida personal un transparente ejemplo de esa idea de vida que se ha llamado un "hombre libre" y que ha estado siempre como fondo último más o menos encubierto, de todos los ideales de vida de sabio, desde la idea del sabio de Heráclito, el de la serenidad de los estoicos, la vida es-

piritual del cristianismo, el "amor dei intelectualis de Espinosa", la buena voluntad de Kant. Todos estos ideales de vida filosófica quedan explicados con la Filosofía del "hombre libre", de Fichte.

Pero cómo entender esta libertad? Qué es libre en el hombre? Es libre no el sér psico-físico del hombre, sino la persona moral. Y por qué es moral esta persona? Sin duda, porque es la persona entendida de una cierta manera, no como límite del pensar, sino al revés: como vaso del pensar, de la razón. Y así dice — página 153 de la traducción española — dirigiéndose a sus contrincantes: "Su persona no existe como una expresión particular de la razón, sino que la razón existe para ayudar a esta persona a pasar por el mundo, y si este mundo pudiera encontrarse igualmente bien sin la razón, podríamos prescindir de la razón y no habría razón". Y después reafirma su pensamiento con estas definitivas palabras: "Sólo la razón es para ella — para la Teoría de la Ciencia — eterna; la individualidad debe perecer innecesariamente." Quien no someta su voluntad a este orden de las cosas no logrará jamás la verdadera comprensión de la Teoría de la Ciencia. La persona es receptáculo de la razón, y solamente se es persona cuando se actualiza la razón. No es la mera permanencia, ni el actuar de la persona, sino el actualizar la razón. Sigue Fichte sin interrupción el camino del racionalismo europeo, a partir de la "res cogitans", però no es en la "res" sino en el "cogitans", en lo que hace gravitar su pensamiento.

Esta manera de entender el sér tenía que llevar a una manera de entender la verdad. Verdad es para Fichte convicción, pensamiento y adhesión total a ese pensamiento, que sólo es posible si ese pensamiento es verdadero. No podemos estar convencidos del error. Para el hombre que quiera encontrar la verdad, su voluntad es decisiva: la verdad es cosa, querer, algo a lo que hay que entregar totalmente la vida, algo implacablemente, infatigablemente buscando. Tal es el filosofar heroico del idealismo fichteano.

Con esta idea de la verdad, libra Fichte la definitiva batalla contra aquello que va de su polémica, contra la

idea del sér como hecho, como algo estático que está ahí y nos es dado y cuyos atributos coinciden con los de la naturaleza: es permanente, acabado; está sometido en su acción a la casualidad. Fichte ha ido en busca de un sér dispar de la naturaleza que, ni es todavía, ni es permanente, ni está sometido a la ley de causa a efecto. Sér que brota de la voluntad libre no determina más que por sí misma, "sér completamente independiente de la naturaleza y en general de toda ley que no proceda más que de sí mismo": "El Destino del Hombre".

La Filosofía, lejos de darse por satisfecha en la captura de su objeto a lo largo de veinticuatro siglos, retrocede hacia atrás en su captura. En Aristóteles es la "Ciencia que se busca para encontrar el sér; en Fichte es el sér lo que se busca, lo hay que encontrar, creándolo. Con razón se ha dicho que el progreso de la Filosofía es hacia dentro, cada vez más hacia dentro.

**María Zambrano**



# El Alma de la Mujer

---

Por parecernos que quien mejor ha tratado los problemas femeninos es la escritora italiana Gina Lombroso, traducimos a continuación algunos capítulos de este interesante libro.

## LIBRO I

### LA TRAGICA SITUACION DE LA MUJER

La vida más fácil se convierte en trágica para aquella que no la defiende su propio egoísmo.

#### CAPITULO I

##### Las dificultades del problema de la mujer.

Para llegar a la maternidad es preciso que la mujer sea capaz de participar de las alegrías y de sufrir los dolores de su hijo, más que los suyos propios.

Cuando contemplamos un panorama agreste, sucede frecuentemente que los contornos que a primera vis-

ta nos habían parecido que se destacaban netamente sobre el cielo, luégo se complican a nuestros ojos. Altas montañas, valles profundos, aparecen a nuestra vista, cuando el sol nos los había velado hasta entonces; corrientes de agua, ventisqueros, de suerte que el paisaje que antes nos había parecido sencillo y fácil de franquear, se va complicando a nuestros ojos en líneas generales y se vuelve terriblemente complejo. Así es la vida. Cuando la miramos por primera vez, con nuestros ojos todavía mal acostumbrados a la viva llama del día, no percibimos sino el conjunto, nos parece sencilla y fácil; las dificultades que hay qué vencer, parecen juegos de niños; pero a medida que nuestros ojos se acostumbran a la luz, a medida que la experiencia agudiza nuestras miradas, la faz del mundo se complica. Notamos entonces que las llanuras y los montes están unidos entre sí indisolublemente, que ningún cambio por pequeño que sea, puede pasar a otro punto sin que repercuta sobre los otros. Nos damos cuenta en fin de que las modificaciones que a primera vista nos parecían sencillas de realizar, son extremadamente difíciles, delicadas y peligrosas y después de haber vuelto y revuelto los inconvenientes en todo sentido, nos retiramos desalentados, de modo que "al palido reflejo del pensamiento, cada uno de nuestros dibujos se descolora y consume".

¿Qué cosa más injusta había en la sociedad antes de la guerra que la condición de la mujer? Porque la mujer es la madre de todos los vivientes, el sér más necesario de la humanidad, ¿debe obedecer al hombre, a un individuo que le es indiferente bajo el punto de vista moral e intelectual? ¿Por qué debe tener en la sociedad un prestigio menor que el del hombre? ¿Por qué debe ser excluida de las más altas consideraciones: la gloria, los honores, el poder, los puestos más envidiados y mejor remunerados de la vida pública y privada? ¿Por qué no tiene iguales derechos que el hombre? ¿Por qué la consideran culpable de acciones por las cuales el hombre se enorgullece? ¿Por qué se debe someter a una moral superior a la del hombre y a sacrificios infinitamente más grandes? Durante algún tiempo no he tenido ninguna duda; todo dependía de una injusticia de los hombres, quie-

nes se habían atribuido la mejor parte en la vida, todo era consecuencia de injusticias sociales, que no podían ser difíciles de eliminar. Pero a medida que el tiempo me ayudaba a ver claro en el fondo de mi alma, este fondo común a todas las mujeres que la juventud oculta fácilmente; a medida que la experiencia me hacía descubrir las innumerables repercusiones del problema de la mujer, sobre las mujeres mismas y sobre la sociedad, me daba cuenta de que éstas pretendidas injusticias se derivaban de una cosa más profunda y más fatal que de un abuso de poder o una injusticia social, llegué a la conclusión de que emanaban de la misión de la mujer, de las tendencias particulares que ésta misión engendra en todas nosotras sin distinción; en aquellas que pueden llenarla, como en las que les es imposible; en las que la aceptan con humildad y en las que se defienden orgullosamente me convencí que ellas dependen de la armonía social, la cual es necesaria para hombres y mujeres con sus cualidades y sus misiones diferentes, como los tubos de largos desiguales que son necesarios para la armonía musical del órgano.

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN



# Sección de Literatura

---

*Alfonsina Storni*

---

(Aun cuando el siguiente artículo fue escrito en 1923, nos parece bien reproducirlo para dar a conocer la personalidad de la gran poetisa argentina, quien pereció hace pocos días arrojándose al mar).

Su primera producción literaria fue "La Inquietud del Rosal", 1916; despertar inquieto de un espíritu fecundo que se desborda en flores de pasión.

Locos, con la divina locura de los versos de Verlaine, sus versos hechos de carne martirizada y de nervios en tensión, se vierten en las páginas del libro, dejando, acá una llamarada, más lejos un brochazo iluminado de sol.

"Amarga como el mar" halla la tristeza de esta joven poetisa, Juan Julián Lastra, en el breve prólogo que

precede "La Inquietud del Rosal"; comparación exacta, de la que, apurando el símil, podría agregarse que como las olas del mar se coronan de espumas, sus crestas y el sol de alguna efímera alegría las ilumina como una sonrisa. Es que la poetisa triste es también joven y abre su ventana para que la brisa le lleve un poco de Primavera.

"Mis nervios están locos, en las venas  
la sangre hierve, líquido de fuego,  
salta a mis labios donde finge luégo  
la alegría de todas las verbenas.

Tengo deseos de reír; las penas  
que de domar a voluntad no alego,  
hoy conmigo no juegan y yo juego  
con la tristeza azul de que están llenas.

Es que abrí la ventana hace un momento  
y en las alas finísimas del viento  
me ha traído su sol la Primavera.

Otras veces no es la brisa la encargada de llevarle una sensación fresca o riente; el hecho más sencillo hace vibrar su sensibilidad exquisita y le arranca acentos y risas. Es el frasco primoroso y pequeño que se quebró al caer de entre sus manos y libertó el perfume contenido, llenando la estancia con claveles de abril, mientras su dueña ríe, ríe locamente, cambiada su melancolía en explosión de júbilo, sólo porque el perfume que asciende le llena el alma del olor sano y fresco de las praderas.

Veintidós años contaba Alfonsina Storni cuando publicó su primer manojito de poesías, polícromo por la variedad de tonos de sus corolas. Blancas como azucenas, rojas como claveles de sangre, azules y violetas, las tristes flores de los ensueños truncos. Veintidós años ya sujetos a la ley del dolor, del que habla como si fuera un hermano gemelo de su alma, que marcha a su lado, y cuya sombra proyectándose junto a la suya, se adelanta a su paso por la vida:

"Nací yo sin blancura, pequeña todavía  
el pequeño cerebro se puso a combinar;

cuenta mi pobre madre que, como comprendía, yo aprendí muy temprano la ciencia de llorar”.

Hermano gemelo del dolor, la acompaña siempre el amor. El amor es en la inspirada poetisa sanjuanina, el “dulce daño”, el martirio continuo y exaltado de su alma, hecha para el ensueño febril y siempre vecino al vértigo.

Un afecto desdichado parece haber agostado en flor ese corazón ávido de ternuras. Sus versos son jirones de realidad, trozos de vida que ha querido arrancarse.

Se siente a la mujer y a la poetisa en una. Leyéndola puede afirmarse que siente como vive, y vive como siente.

Al hablar de sus dolores tiene acentos que conmueven con la emoción de lo verdadero. El dolor de amar a quien parece haber llegado tarde a su vida, solloza con la rebeldía de una queja incontenible en la poesía titulada “¡Oh, tú!”:

“¡Oh, tú! que me subyugas, ¿por que has llegado tarde?  
¿Por qué has venido ahora cuando el alma no arde,

cuando rosas no tengo para hacerte con ellas  
una alegre guirnalda salpicada de estrellas?

¿Por qué has llegado tarde? ¿Por qué has venido ahora  
cuando he sido secada con luces de la aurora,

cuando he sido quemada por el fuego divino  
y voy, blanco cadáver, sobre negro camino?”

Franca hasta la audacia, revela los más íntimos repliegues de su alma volcándonos sus rosas. Sentires y pensamientos se adivinan en la transparencia cristalina de sus versos y nos cuentan su historia triste de amor incomprendido, su amargura de mujer inteligente, y las flores mustias en plena primavera por un sol demasiado ardiente.

A veces su rebeldía no tiene los acentos de la queja, sino que se yergue altiva, agita en el aire su brío masculino

y fustiga sobre las espaldas sarcasmos e ironías. Y Alfonsina tiene entonces un parecido ideológico con la monja esclarecida que la literatura castellana llama Sor Juana Inés de la Cruz; así como aquella hace justicia con:

“Hombres necios que culpáis  
a la mujer sin razón. . . .”

ella, mujer moderna, que se siente oprimida por el peso de una milenaria esclavitud, clama ante el hombre que la pretende pura.

Naturaleza afectiva por excelencia, no puede retener, apesar de la injusticia que siente y ante la cual se ha rebelado, su necesidad, dulcísima de amor, de brindar su alma henchida de esencias como un búcaro demasiado pleno. Y así en la soledad de la noche, en la quietud de las horas solas, toda el alma se le escapa de la terrenal envoltura y se torna una caricia, una humilde caricia que se da generosamente, si es que le hacen el bien de recibirla:

#### “LA CARICIA PERDIDA

“Se me va de los dedos la caricia sin causa,  
se me va de los dedos. . . en el viento al pasar,  
la caricia que vaga sin destino ni objeto,  
la caricia perdida, ¿quién la recogerá?”

Y el dón inefable rueda en la noche llorando su orfandad por los senderos floridos, como un germen que el viento lleva para que fructifique muy lejos, en tierras lejanas y extrañas. ¿Qué importan la tierra y el país inhospitalario? ¿Qué importan tampoco la frialdad y la indiferencia con que el desconocido acoge esta merced de un alma amante, si la caricia va errando en pos del hombre amado o del amor encarnado en un hombre que tiene como “el cielo los ojos?”

Marcada con el sello de una pasión desdichada, la pujanza de su temperamento y la intensidad de esa pasión, la hacen declararse valientemente “esclava del amado” gritando su congoja y su amargura en frases audaces como la del último terceto del soneto “Esclava”:

“Dolor, aullidos de mi pecho arranca  
mas al impulso de una fuerza loca  
cuando la besas tú, beso tu boca”.

Su lira tiene también otras cuerdas que la pasión y el dolor. Describe con un acierto de observación que sorprende en una mujer. La señorita Storni nos demuestra plenamente que tiene tan vigoroso el pensamiento como tierno el corazón: “El león”, “La casa”, “Mi hermana” son verdaderos cuadros, reveladores de su amor a la naturaleza y al hogar. Valiente para pensar alto, sabe decir a las demás mujeres de una manera incomparable cómo siente y comprende el divino tesoro de la maternidad y cuán sagrado es a sus ojos el misterio fecundo de la vida:

“La verdad es que nada en la natura debe perderse;  
la tierra que es moral porque procrea,  
abre la entraña a la simiente y brota  
dándonos trigo”.

Y para terminar esta ardua tarea de hacer un juicio dificultoso por la calidad de la poetisa Storni, transcribiremos a modo de punto final, el siguiente párrafo del ilustre crítico Julio Cejador, cediendo complacidos ante palabra tan autorizada el placer de poner de relieve una vez más los méritos de quien, para nosotros significa actualmente en la Argentina, lo que para Chile es Gabriela Mistral y para la República vecina, el Uruguay, la no menos talentosa Juana de Ibarbouru: “No conozco mujer alguna en América que escriba ahora con tanta sinceridad, con personalidad tanta ni que sea tan poeta como usted. Espero dará usted mucha gloria a su tierra y a nuestra literatura castellana. En todo cuanto usted escribe hay un recio acento personal inconfundible”.

La ciudad de Buenos Aires acaba de hacer justicia a su talento, otorgándole el premio municipal que se concede a la mejor obra poética del año, por su libro “IRREMEDIABLEMENTE”.

**Lola P. Martínez**

Buenos Aires, 1923.



Estrella Genta, poetisa uruguaya.

## EL MAS ALLA

Dedicado a la "Revista Femenina".

El Más Allá es una interrogación que existe con mayor o menor intensidad en el alma de todos los hombres.

Si en un instante de su vida tuvieran la suprema revelación, de qué manera se encendería ésta en su inteligencia?

Indudablemente, vendría a insertarse en el complejo vital para hacerse comprensible por el mismo sujeto. Diría el navegante: no hay naufragio total ni viaje definitivo. El pintor: la muerte es la paleta donde el artista excelso prueba nuevos colores. El hombre de negocios: por algo tanto cuesta morir! El jardinero: en la flor de la humanidad, la muerte sólo el cáliz. El filósofo positivista: espero y callo. El soldado: la muerte está de centinela velando por la armonía cósmica. El maestro: todo en mi vida pude enseñarlo, menos la máxima sabiduría: aprender a morir. El monje poeta: la muerte es la campana más sonora: una palabra es el badajo; el metal, el corazón del hombre.

Estrella Genta

Montevideo, 1938.

## LAS RAICES

Las raíces son símbolos de tenaz sufrimiento.  
Hundidas en la tierra trabajan con tesón;  
alimentan la planta que vive en el espacio  
sin ver nunca la flor.

Nosotros también somos las raíces oscuras  
de otra planta infinita cuya savia es amor.  
¡Y pensar que aquí estamos asidos a la tierra  
y no vemos la flor!

Estrella Genta

# Sección de Alumnas del Instituto

---

## *Historia Universal = Francia e Inglaterra*

---

**Luz Greiffenstein A.**

Alumna de 4o. año del Instituto.

Naturalmente yo no trato de explicar a fondo los problemas políticos, sociales y religiosos de Inglaterra y Francia, sino que haré un resumen sobre dicho tema, basándome en las deducciones y conceptos que he sacado de mis estudios y lecturas.

Como es natural, ha habido influencias en uno y otro País de los acontecimientos que suceden en las demás naciones europeas, lo que se explica fácilmente, pues los problemas de diversas índoles que sacuden a uno cualquiera de ellos, repercuten en los demás.

Sin duda alguna Francia ha sufrido más respecto a cambios de Gobierno, pues Inglaterra siempre fiel a su tradición, nunca ha admitido como Jefes del Estado sino reyes; hasta en la época de la dictadura de Cromwell, quien fue aceptado por el pueblo y sostenido en el poder por el ejército, sólo por la seguridad y grandeza que proporcionó al Imperio; y debido a esto le fue ofrecido el título de rey, que él como buen diplomático declinó.

Hablando ahora de la sociedad inglesa, puede decirse que es la más puritana, escogida y aristocrática del mundo. Pero como toda regla tiene sus excepciones, aquí vemos una, el único caso de este estilo que relata la historia inglesa y es el del gran primer ministro de la Reina Victoria, Disraeli.

Un círculo tan escogido como dije antes, donde no se admitían sino pergaminos y blasones, enemigos acérrimos de la raza judía, se dejaron imponer y aventajar por uno de sus descendientes. Pero no fue tan fácil como aquí parece entenderse; como todo puesto político y encumbrado y más tratándose de él, se vió Disraeli perseguido, envidiado y derrotado muchas veces; pero cuando la tenacidad y amor propios, distintivos especiales de este hombre se vieron heridos, entraron en juego aceptando la lucha y obteniendo como premio el triunfo rotundo de sus ambiciones tan nobles y que tanto favorecieron al reino británico.

Su victoria tuvo trascendencia en el mundo y en el estado inglés. Se elevó a sí mismo y también a su raza, pero desgraciadamente para esta última, fue el triunfo de corta duración.

Alcanzó un engrandecimiento y un afecto tan firmes por parte de la Reina Victoria, que cuando cayó enfermo fue visitado por su Majestad en persona y obsequiado con un ramo de sus flores favoritas.

Vemos que Inglaterra lo mismo que en las demás cortes, ha sido víctima de intrigas para elevarse al poder, pero sólo se ha visto bajo la dictadura de un demócrata cuando Cromwell, pues de resto las luchas han si-

do de una dinastía a otra como en el caso de Isabel de Inglaterra y María Estuardo de Escocia.

Lo contrario de lo ocurrido en Francia, la cual después de su famosa revolución, admitió en el poder a los Bonapartes, que aunque debían a sus propios méritos su puesto, no pertenecían a una clase social muy elevada, ni ostentaban títulos de nobleza, que es lo que viene al caso.

La prueba está en que Napoleón I, tuvo que divorciarse de su esposa Josefina, para casarse con María Teresa de Austria, y satisfacer así las exigencias del mundo.

Prueba estas dos cosas. La primera es: no todo va completo en la vida, puesto que Napoleón, siendo todo un emperador de Francia, tuvo que buscar con el matrimonio la nobleza que le faltaba. Y segundo que: todo en la vida es querer y poder, puesto que toda una familia de Hapsburgos, buscó como pariente y más que todo como respaldo a su seguridad, al Emperador francés, encarnado en uno que había sido simple ciudadano.

Más tarde Napoleón III, también elevó al trono como Emperatriz de Francia, a Eugenia de Montijo, de cuna noble, pero sin sangre real.

Ahora Francia, siendo una simple república, no cuenta con los famosos golpes de estado ni las brillantes actuaciones políticas de que disfrutó en otros siglos.

Pero es muy cierto también que hechos como los que cuenta la historia de Inglaterra en tiempos pasados ya no se registran. Algún inglés dice: "Leyendo la historia de mi patria, me avergüenzo de ser inglés", aunque no debía decirlo, tiene toda la razón, porque nunca una reina no legítima, ha hecho matar a la verdadera por miedo a que ésta le quitara su trono y por ambición a cogerse otro, como hizo Isabel de Inglaterra con María Estuardo su víctima.

Nunca un rey como Enrique VIII, por el solo motivo de dar un heredero al trono, ha hecho variar la religión del País, para, por medio de dicho cambio, tener el placer de poseer bastantes mujeres.



La cocina.

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDICINA

Muchos dirán que en Francia han existido casos también increíbles y en realidad, está Carlos IX el rey loco que con su despotismo ocasionó la terrible noche de San Bartolomé, parecida a una carnicería en la cual todos eran verdugos, instigados por él, o mejor dicho por Catalina de Médicis, su madre, una italiana sin escrúpulos de ninguna clase.

Por religión sólo hubo un caso y no fué vergonzoso como el de Inglaterra. Fue Enrique IV, el Grande, que hugonote de corazón y de principios, los defendió siempre encarnizadamente contra los católicos; pero el hombre propone y Dios dispone; el destino y la política le tenían reservado su matrimonio con Margarita de Valois, la hermana e hija respectivamente de Carlos IX y Catalina de Médicis y princesa católica por lo tanto. La ambición de Enrique y su deseo de hacer bien al pueblo francés que veía tan oprimido, lo decidieron a cambiar su religión por la católica y antes de entrar a la capital pronunció la frase que lo hizo tan célebre: "París bien vale una misa".

Todo esto ha sido tratándose de Gobiernos. Ya hablando de comercio, diré que por su situación insular, Inglaterra se ha visto obligada a conseguir y sostener en todos los tiempos el monopolio marítimo, porque tiene que importar y exportar de otros países y de sus posesiones las producciones agrícolas e industriales que no consigue en su propio suelo.

Francia en cambio a pesar de su situación tan peninsular, no ha tenido que hacer tantos esfuerzos porque está en muy fácil comunicación con los países vecinos y lo mismo que Inglaterra tiene sus posesiones que la abastecen de lo necesario, además del intercambio que sostiene con los demás países.

**Luz Greiffenstein A.**

## LA HORMIGA

**El medio donde vive.** — Son muy diferentes las formas de sus nidos; algunas viven en los troncos de los árboles de los cuales fabrican galerías y cavidades dejando como paredes la capa leñosa anual del tronco. Ciertas pe-

queñas especies minan la gruesa corteza de los árboles viejos formando cavidades aplanadas que se comunican entre sí. Otras construyen de semejantes materias grandes nidos a manera de colmenas colocadas entre las ramas de los árboles.

La hormiga esmeralda de la India y Cochinchina rodea sus nidos con hojas unidas entre sí. Para conseguirlo se valen de un curioso orificio tomando la larva entre las mandíbulas y moviéndolas alternativamente van sujetando las hojas con hilos que la larva segrega como hiciera un sastre que cose los lienzos a punto de sábana. Sin embargo la mayor parte de las hormigas excavan su nido en tierra y a menudo debajo de una piedra.

**Vida social de la colonia.** — Las obreras cuidan de sostener la colonia; por la mañana abren la entrada; unas son exploradoras que andan buscando los alimentos, otras los acarrean a casa pudiendo arrastrar pesos superiores a su cuerpo haciendo provisiones para el tiempo de lluvia; otra está de centinela vigilando la entrada y avisando a la anterior cuando hay peligro, otras nodrizas dando de comer a la larva y cuidando las ninfas cuyo capullo abren con sus mandíbulas en el tiempo de la madurez, otras se encargan de llevar a sus compañeras cuando mueren a un lugar distante, por eso se ha dicho que entre los insectos la hormiga es la única que entierra sus muertos.

**La reina.** — Esta es la única que puede entrar a formar parte de una sociedad ya fecundada se opone a la gran mayoría de las observaciones pues en casi la totalidad de los casos las obreras la expulsan y sólo Cook refiere el siguiente caso; de adopción de una reina fértil. La reina dicen fue elegida el 16 de abril y el 14 de mayo introducida en un nido de obreras; inmediatamente que éstas la vieron parecieron excitarse, le avisaron a las demás que se agruparon en torno de ella: parecían acariciarla y daban como signo de contento moviendo las antenas. Créese que entre las hormigas la reina es la única fecundada; esto no es exacto, lo que sí ocurre es que los huevos de las obreras producen tan sólo machos.

**El pueblo.** — Cuando en un nido se hace la población demasiado grande y numerosa, se destacan colonias que suelen parecerse a la colonia madre, la primera salida es en junio.

**Fundación de la colonia.** — Se debe a una hembra fecundada o reina, esto lo efectúa al final del verano tanto los machos como las hembras que tienen alas se elevan en el aire verificando el llamado vuelo nupcial; los machos al terminarse la fecundación mueren y desaparecen. La hembra fecundada desciende al suelo, si es encontrada por una obrera le arranca las alas y se las lleva al hormiguero donde no ha de salir jamás; allí deposita los huevos blancos que son redondos y alargados; a los pocos días sale la larva blanca con mandíbulas córneas. Si la hembra después del vuelo nupcial no es recogida por las obreras entonces ella misma se arranca las alas, busca un sitio acomodado y debajo de una piedra deposita los huevos; ésta no puede alimentarse por sí misma sino que tiene que hacerlo por medio de las obreras; se alimentan con abundancia para así crecer rápidamente y a los quince días crean su capullo de color blanco, sucio o pardusco que se convierte en ninfa; los capullos son llamados vulgarmente huevos de hormiga. Durante el verano la hembra pone el huevo el cual la colonia aumenta considerablemente.

**Alimentación.** — Se alimenta de insectos, miel, néctar y frutos. Algunas especies verbigracia la negra de los países europeos suben hasta las copas de los arbustos en busca de pulgones que son para ellas verdaderas vacas de leche: los acarician con las antenas hasta que éstos botan una goma de líquido azucarado que la hormiga absorbe con fruición; las provisiones también les proporcionan alimentos: los cuidan y protegen contra sus enemigos; algunas hormigas hacen provisiones para el invierno, unas de hojas y otras de pulgón para el estío siguiente. Las hormigas inglesas dice Lubbock no se proporcionan para el invierno; pues en épocas de sol sacan sus provisiones y sus larvas a secar.

Amada y Escobedo  
**Amanda Becerra C.**  
Alumna del 2o. año.

# Sección de Arte

---

## Nociones de Historia del Arte

Tulia Restrepo Gaviria

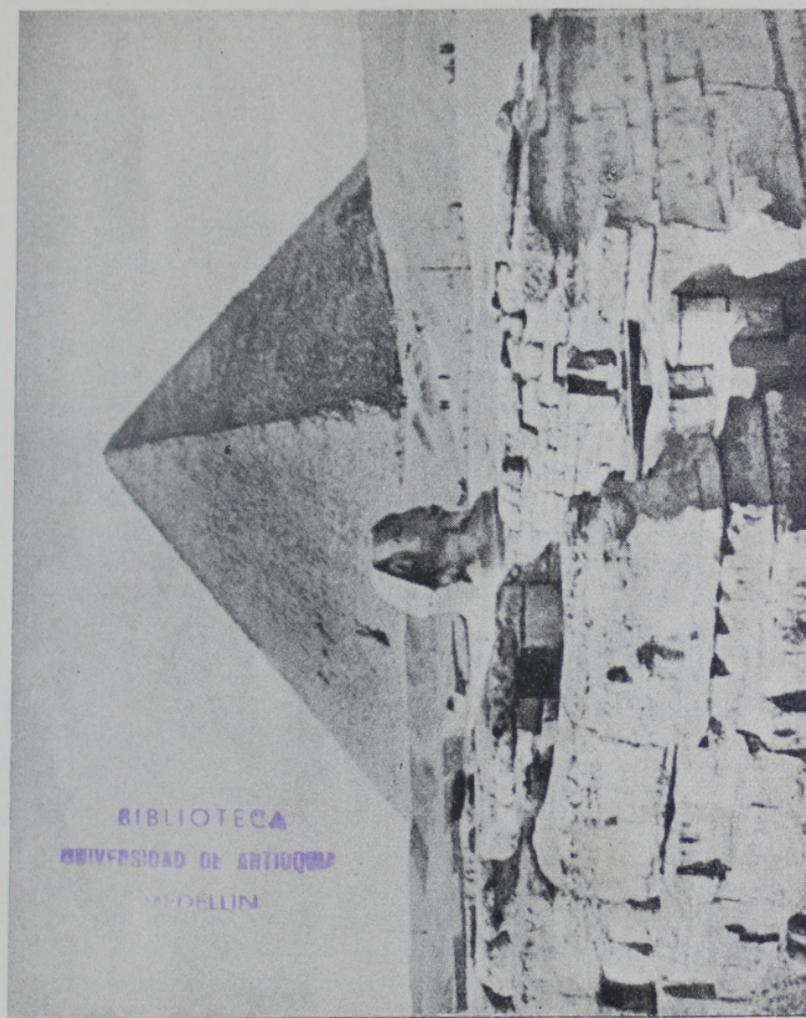
### II

#### ARTE EGIPCIO

Este arte tiene grande importancia en la historia, y es riquísimo en monumentos. Es una revelación de un pueblo que floreció a orillas del Nilo miles de años antes de Jesucristo, tuvo una civilización muy adelantada y gran poderío.

Como todos los pueblos, tuvo sus períodos de florecimiento y decadencia que coincide con la estructura misma de su historia. Comprendió también las edades neolíticas y paleolíticas.

En todas sus artes encontramos manifestaciones de



BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLIN

La esfinge de la Pirámide Chcops en Egipto.

su profundo sentimiento religioso. Tenían siempre fija la idea de la otra vida para la cual trabajaban con ardor y poco se preocupaban por la presente. Sus habitaciones son efímeras, y sus tumbas han llegado hasta nosotros casi intactas.

Desde sus principios se manifiestan los rasgos que han de caracterizarlos toda la vida: el cuidado por la perfección técnica, la simetría, solidez y sencillez. En la reproducción de los animales tuvieron más éxito que en la de la figura humana.

Sus principales monumentos son: las pirámides, los templos y los obeliscos.

Las pirámides son los monumentos más característicos de la arquitectura egipcia. Tuvieron su origen en la forma de las montañas o de las mastabas; éstas eran construcciones macizas hechas de troncos en forma piramidal con una estancia para el muerto y otra para las provisiones, bebidas y utensilios del difunto, etc. Las pirámides servían de tumbas a los reyes, los cuales empezaban su construcción desde que subían al trono y a muchos les costó la vida, pues el pueblo oprimido por los impuestos se sublevó contra ellos y les dió muerte.

Las pirámides más notables son las Gesep, cerca al Cairo y son las tumbas de los tres reyes de la cuarta dinastía: Cleops, Kefren y Micerino. La de Cleops, ahora inundada de arena, medía una altura de 146 metros y tiene un volumen de dos millones y medio de metros cúbicos. Está exactamente orientada hacia los cuatro puntos cardinales, con varias galerías y cámaras donde se han encontrado verdaderas obras de arte en orfebrería, y decoración. Es de admirar la magnitud de estos monumentos que nos dan una idea completa del grado de civilización a que llegaron los egipcios cuando fueron capaces de semejantes maravillas.

**Los templos** eran grandísimos, circundados en el exterior por un muro rectangular y en el interior colmados de pedestales, esfinges y columnas que los dividían en patios entre los cuales ocupaba el primer puesto el san-

tuario con el simulacro del dios. La puerta era estrecha y alta, coronada por un arquitrave con la imagen del sol, y a sus lados dos grandes pilastras imitando dos torres. Siempre esta puerta estaba orientada del lado del Nilo. Cerca a la entrada se veían obeliscos y colosos, leones y esfinges. Las paredes, las columnas y los cielos rasos, todo lo adornaban con grafitos y pinturas alegóricas, recargadas de tintas y significados. Los muros eran de ladrillo y las puertas de piedra. Los más notables son los de Luksor, Karnar y Ramenseum.

**Las columnas** más antiguas tienen forma poligonal, otras están formadas por hojas de loto ligadas con grupos de anillos y también la columna redonda con base muy baja que es posterior a las otras.

**Los capiteles** semejan flores de loto en botón, otros con las flores ya abiertas en forma de cáliz y los en forma de palma. Más tarde encontramos otros capiteles con formas y decoraciones plásticas.

**Los obeliscos** son monolitos de forma prismática cuadrangular, generalmente decorados con escrituras jeroglíficas; tienen una altura de 20 a 40 metros y terminan en forma piramidal. Varios de los obeliscos más notables fueron trasladados a Roma con miles de dificultades. El más célebre es el de la plaza de San Pedro, coronado hoy con la Cruz, símbolo de la victoria del Cristianismo sobre el paganismo. Y el más antiguo de todos es el colocado hoy en la plaza de San Juan de Latrán, que dicen es contemporáneo de la guerra de Troya. Todavía está lleno de jeroglíficos que guardan cuidadosamente sus secretos y que a pesar de sabias y minuciosas investigaciones, nadie ha podido descifrar. En la plaza Vendôme de París también se encuentra otro monolito.

**Escultura y pintura.** — Estas manifestaciones son en el antiguo Egipto un accesorio y elemento servil de la arquitectura, solamente tiene oficio decorativo. La escultura prefiere lo colosal, lo enorme, se preocupa más por herir la fantasía con sus proporciones grandiosas y con sus formas extravagantes, más que por conmover el pensamiento.



Cabeza de basalto. (Museo de Berlín).

A la forma le falta vida y movimiento; a veces es elegante en los detalles, pero la línea es dura, rígida e inmovilizada en la decoración. Pero en la Esfinge de Cleop tiene una rara capacidad sintética. Esta es la más grande y artística. También la más antigua de las conocidas. Los relieves están bien delineados, los colores sobrios, con la cabeza parece que hubieran querido hacer un retrato fiel de algún alto personaje. Pero siempre ha sido considerada como el símbolo de los enigmas.

Los leones son los animales mejor reproducidos por los egipcios; los que existen hoy día al pie del Capitolio de Roma en basalto, tan majestuosos y noblemente apacibles, que son la verdadera imagen de la tranquilidad y de la fuerza.

Entre las estatuas más notables están: el Inspector de Ramke, el Escriba del Louvre y la bellísima cabeza de basalto que se encuentra hoy en el Museo de Berlín y cuya reproducción hacemos con mucho gusto. Es de la reina Nofrit, esposa de Usirtasen II de la XII dinastía. Hay que hacer notar la delicadeza y firmeza de los colores, pues se conservan maravillosamente a través de tantos siglos, la fineza y perfección de los rasgos todo esto hace que al contemplarla, produzca una verdadera sensación de arte.

Es muy curiosa la diferencia que hacen los artistas al querer representar a los dioses y sus grandes hombres y cuando representan a los humildes, los esclavos y los animales. Para los primeros tienen un estilo solemne, sagrado, aristocrático y ceñido a las viejas tradiciones. Para los segundos su estilo tiene más libertad, desvinculado de todo prejuicio y se inspira más directamente de la naturaleza y así crea las más bellas obras.

Es particular del Egipto el bajo-relieve y las incisiones. Entre las más notables están "La pesca con red" y "La cosecha", y entre las telas, un respaldo de un sillón, verdadero mosaico de vidrio coloreado y de piedras de todos los tonos, sobre fondo de oro, que representa a la reina Onknes-Enamon ungiendo con un perfume a su esposo el rey Toutankhamon.

**La pintura** tiene los mismos defectos de la escultura, como contenido y forma. La perspectiva y la sombra les son desconocidos. El ojo lo pintan siempre de frente aun en las figuras de perfil y siempre obedece la figura a la ley de la frontalidad. Las pinturas murales, o sobre sarcófagos, los gráficos que representan los misterios o las escenas de la vida futura, o hechos heroicos de los reyes o episodios de la vida privada y nacional, tienen casi siempre caracteres infantiles. Reinach dice que el más bello dón que los egipcios han hecho al arte, es su sistema decorativo. Todos los tipos escultóricos creados por ellos, especialmente la esfinge y el león con cabeza humana, nunca han dejado de ser reproducidos.

No se quedaban atrás los egipcios en asuntos de literatura y para dar una idea de los sentimientos y delicadeza de su composición, reproducimos a continuación el hermosísimo Himno al Sol que puede figurar entre las mejores poesías de la literatura universal:

### PEQUEÑO HIMNO

HIMNO ALSOL, compuesto por Amenonfis IV Ikhnatón. (Grabado y redactado a fines de la dinastía XVIII, hacia 1370 antes de Cristo.

“Tú te levantarás hermosamente, oh Atón viviente, señor de la eternidad. Tú eres radiante, tú eres bello, tú eres fuerte! Grande y extenso es tu amor; tus rayos brillan para los ojos de todas tus criaturas; tu rostro se ilumina para hacer vivir los corazones. . .

“Tú has llenado las Dos-Tierras con tus amores, oh hermoso señor que se ha creado a sí mismo, que crea toda la tierra y engendra lo que existe en ésta, los hombres, los animales todos, todos los árboles que crecen en el suelo.

“Viven cuando te levantas para ellos, porque eres madre y padre para tus criaturas. Sus ojos, cuando apa-

reces, miran hacia tí. Tus rayos iluminan la tierra entera; todos los corazones se exaltan al verte cuando apareces como su señor. Pero cuando descansas en el horizonte occidental del cielo, se tienden como muertos; sus cabezas están cubiertas; sus narices cerradas hasta que se renueva tu resplandecimiento por la mañana, en el horizonte oriental del cielo.

“Entonces sus brazos adoran tu **Ka** (1). Tú vivificas los corazones con tus bellezas, y ¡viven! Cuando tú envías tus rayos, toda la tierra está de Fiesta; se canta, se hace música, se grita de alegría en el patio del castillo del obelisco (2), tu templo en Ikhuataton, el gran lugar donde te complaces, donde te son ofrecidas víctimas y alimentos....

“Eres tú Atón, (el disco solar), tú vives eternamente... tú has creado el cielo lejano, para aparecer en él y ver todo lo que tú mismo has creado. Tú estás solo arriba y sin embargo millones de seres viven por tí y reciben de tí soplos de vida para sus narices. Al ver tus rayos, todas las flores viven, crecen en el suelo y prosperan por tu aparición; se embriagan con tu rostro. Todos los animales saltan sobre sus pies; los pájaros que estaban en sus nidos vuelan alegremente; sus alas que estaban plegadas, se abren para adorar a Atón viviente...!”

## RETRATOS DE MUJERES

Enriqueta Sécullà

En esta sección vamos a presentar mujeres meritísimas; nos honramos al hacer su retrato en estas páginas; ESPAÑA dolorida merece hoy nuestra prioridad.

AURORA BERTRANA DE CHOFFAT. — Aurora, como la llaman familiarmente sus amigos, es hija del prestigioso escritor catalán Prudencio Bertrana y como él, escribe vigorosamente, de tal manera que los dos es-

---

(1) Los egipcios denominaban **Ka** al doble, a la reproducción de la personalidad, a un otro yo que todos lo tienen: hombres y cosas.

(2) Nombre del templo de Ra (el sol) en Heliópolis.

critores se confunden. Aurora Bertrana, empero ha tratado siempre temas oceánicos: es su característica y los domina con tal maestría y conocimiento psicológico de sus tipos, que sólo tiene explicación cuando se sabe que es la única mujer miembro del "Musée des Etudes Océanographiques". Su trato, ya de siempre llano y sin afectación, abordable aún por los más insignificantes, diríase, si esto fuera posible, que ha ganado en sencillez con el vivir de varios años entre los indígenas de las Islas Taitianas. El afán de aumentar los vastísimos conocimientos etnográficos y geográficos en general, que domina, la han hecho viajera infatigable; así que un detalle llega a interesarla utiliza el medio que sea para trasladarse de una parte a otra, sin pensar en molestias de locomoción; ha viajado en camello, como en avión; en piragua y en grandes trasatlánticos; a pié como en raudo automóvil.... Aurora no es capaz de desfallecer por incomodidades cuando se trata de su labor de investigación.

Aurora es una mujer sana: su salud se refleja siempre en su conversación salpicada de frases de humor, y risas abiertas: la vida le merece un canto diario; goza con todo lo que la suerte le depara. Su línea neta de muchacha deportista, es elegante sin esfuerzo alguno; tiene muy buen apetito y come sin remilgos, comentándolo y celebrándolo como una bendición de Dios. Mujer sociable en extremo, su casa está siempre abierta a los amigos; verla y conversar con ella llega a ser una verdadera necesidad.

Conferenciante de calidad, suma a su tecnicismo una gran fuerza descriptiva. Intentaremos procurarnos sus obras para darlas a conocer a nuestras lectoras, aunque sea a fragmentos. Además de una gran cantidad de cuentos publicados en revistas técnicas y literarias, lleva publicadas tres obras sumamente interesantes: "**Marruecos sensual y fanático**", "**Peikea la princesa caníbal**" y "**Tierras de ensueño**".

La guerra española la llevó a la desesperación, comprensible cuando el respeto a la vida y a sus manifestaciones, prevalece ante todas las ideas. Actualmente vive en Ginebra.

MARIA LUZ MORALES.—María Luz Morales empezó muy joven a cultivar sus aficiones literarias; de un gran sentimiento estético y un dominio completo del castellano, su prosa es de las más leídas y celebradas en cuantos diarios y revistas colabora. Es inagotable en su trabajo: sorprende que en un día aparezcan hasta seis o siete artículos suyos, en Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Habana..... Todo lo que es arte halla su más valiosa expositora, su más justa crítica; sabe dar su opinión, por contraria que sea, sin molestar jamás al autor; ahí su habilidad.

María Luz Morales vive de su profesión de escritora y publicista y vive como lo que es: una refinada en todos aspectos.

Pero en donde María Luz Morales excede es en sus conferencias: el solo anuncio hace agotar las invitaciones: al aparecer María Luz Morales en la tribuna, la sonrisa y la mirada con que acaricia a su público son decisivas: Ya le ganó; ya está para no perder palabra, y efectivamente, no se pierde ni un vocablo, ni una idea; ni ninguna de sus bellas metáforas; ni se escapa el perfume de poesía que hay en su hablar; ni la finura de su ironía tan sagaz.

María Luz Morales es bella; no es una niña; no tiene edad; es joven simplemente. No hay fiesta artística donde se prescindiera de ella. Es como un detalle de gala. Siempre impecablemente vestida, no llama nunca la atención por la exageración de sus toillettes.

María Luz Morales conoce el inglés como su propia lengua; de la colección Araluce son varias las obras para chicuelos que a ella deben la transcripción, tan acertada, que no se resiente en nada del original. El Peter Pan, presentado en edición de lujo por Editorial Juventud, débese también a ella. Lleva publicadas varias obras originales: especialmente es bella "**Las Románticas**", obra-estudio de esta época.

María Luz Morales es mujer de acción también: La Residencia Internacional de Señoritas Estudiantes de Ma-

drid y Barcelona le deben casi la vida; ha organizado fiestas, cursillos, deportes, excursiones, en fin, ha hecho que las señoritas allí instaladas se sientan en su edad y en su época y ella no desentona en parecerlo del todo.

Vive en Barcelona; Dios quiera que ningún daño le sobrevenga.

FRACISCA BONNEMAISON Vda. de VERDAGUER.  
—Perteneiente a la mejor sociedad por la cuantiosa fortuna personal y matrimonio con uno de los mejores abogados y poetas de su época, brilló con brillo propio. La señora Verdaguer tiene el mayor don de gentes que se ha conocido; cada persona que trata con ella se convierte en un incondicional. De espíritu noble y generoso y talento innato clarísimo, al mismo tiempo que dotada de extensa cultura, reunió un núcleo de mujeres de fortuna y empezando con la creación de una sociedad benéfica para madres desvalidas, llegó al convencimiento de que la indigencia moral y material de las mujeres depende con exclusividad de su impreparación para la vida y no paró hasta dar concreción a su idea de valorización femenina, creando el Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer. El Instituto se inauguró en una casona vieja y destaralada con un material de aluvión; se comprende que no podía satisfacer a una persona amante de todo lo bello y perfecto como la señora Verdaguer, que infatigable, diez años después, inauguraba unos locales construídos **ad hoc**, con todos los requisitos del confort moderno y de las reglas pedagógicas. Pasaba de 4.000 la matrícula anual de este primer centro docente femenino. Desde las siete de la mañana, que un maestro cocinero expertísimo daba la primera clase a las cocineras y señoras madrugadoras, hasta las nueve de la noche, asistían muchachas de todas las clases sociales y de todas las edades, recibiendo clases múltiples y variadas, pero obedeciendo a un plan perfectamente elaborado por especialidades. Lo mismo se adiestraba en cantos y bailes nacionales, como en zurcidos y bordados exquisitos..... en fin, nada se descuidaba. El Instituto además era un modelo de lujo y de arte y se pudo hacer este milagro, porque doña Paquita empezó usando su fortuna siempre que fue preciso, y se supo a-

traer el concurso de todos los ricos que estimaban un honor poner su nombre al lado del de la dama.

En su aspecto físico la señora Verdaguer dá la sensación de la mujer fuerte; mirada dulce, pero no excenta de autoridad; voz bien timbrada, bastante fuerte; andar seguro; ningún titubeo en nada. Un lunar en la barbilla con tres o cuatro pelillos, acaba de darle gracia a un rostro de mujer hecha, que sin ser bella atrae la mirada como si de él emanase una claridad, una luz. Siempre vestida de negro, sus trajes son del mejor corte. En todo lo suyo hay el timbre de buen gusto, de sobria elegancia.

La gran biblioteca del Instituto se llena todas las tardes de muchachas ansiosas de buenas lecturas. Las festividades religiosas se celebraban con pompa única; su capilla de música y canto fue realmente notable. Ni un sólo aspecto de la vida civilizada dejó de cultivarse allí.

La Bolsa de trabajo del Instituto dió colocación a miles y miles de mujeres; toda casa que deseaba una muchacha bien preparada acudía allí a solicitarla y doña Francisca discutía precios y condiciones, hasta llegar a imponer una escala de sueldos aceptada y rubricada por las organizaciones oficiales de trabajo.

Las enfermeras salidas del Instituto se preferían a ninguna otra; nunca estaban vacantes.

La guerra española alejó a la señora Verdaguer de su Instituto. Dios sabe cuánto debe sufrir alejada de la obra tan querida! Quizá temió ser víctima de la incomprensión que reinó en la pobre España en los primeros tiempos! Su obra se respetó íntegra, y hoy, convertido el Instituto en Escuela Profesional Femenina, espera que pase la marejada para volver a su dueña y fundadora. Así ha de hacerse en justicia

Recuerdo que en cierta ocasión hablando con ella, nos dijo: "El Instituto soy yo". Nada más gráfico ni más cierto. No se puede hablar de ella sin hacerlo del Instituto, ni podríamos mentarlo dejando a un lado la fuerte personalidad de su fundadora.

La señora doña Francisca Bonnemaïson Vda. de Verdaguer es de las personas que merecen ser ricas, porque saben serlo. Sus cortísimos ocios los llena coleccionando los más bellos abanicos del mundo, los rosales más raros... También se le debe una magnífica edición de la Divina Comedia para bibliófilos, cedida a museos y bibliotecas graciosamente.

Conocer y llegar a ser amiga de doña Francisca Bonnemaïson de Verdaguer se estima como distinción a la que pocas personas son merecedoras. Tal es su valer.

### GARBO, LA MISTERIOSA

(Traduce especialmente para la "Revista Femenina" Amalia Vélez de Mesa Nicholls, del Magazine Digest").

La gran casa de tres pisos y azotea que corresponde al número 32 Blekingantaten, de Stockolmo, es ahora famosa porque allí nació el 18 de septiembre de 1904 Greta Lovisa Gustavsson. Es hija de un empleado de origen campesino y tiene una hermana mayor, Alba, y un hermano, Sven.

Greta asistía a la escuela municipal de Sofiagaten vecina a su casa. Cuando ésta se terminaba no jugaba en la calle con los demás niños; era tímida, frágil y apenas gustaba de juegos; sus compañeritas no la querían, sentían instintivamente que era diferente; aunque estudiase en los mismos libros y se sentara en los mismos bancos de la escuela, nada había de común entre ellas. Cuanto más huía de los extraños, más se apegaba a los suyos; la muerte de su padre ocurrida en 1919, la conmovió profundamente y trajo complicaciones pecuniarias; era ya difícil vivir del escaso salario del padre, y Alba y Sven aunque en edad de trabajar eran de salud precaria y sus padres nunca se atrevieron a enviarles a la ciudad. Tocóle a Greta abandonar la escuela y buscar trabajo. Consiguió un empleo en una barbería del vecindario, donde preparaba el jabón para afeitar y barría el cabello que caía al suelo.

Pero como no encontrase allí ningún horizonte para el futuro dejó la barbería más o menos cinco semanas después y el 26 de julio de 1920 principió a trabajar en la

casa de Paul U. Bergstrom, que tenía grandes almacenes en todo el país; Greta fue colocada en el departamento de abrigos para señora en la casa principal, con un sueldo de ciento veinticinco coronas al mes. Pocos días después la trasladaron al departamento de sombreros. Año y medio transcurrió sin acontecimiento notable. Greta era promovida a distintos empleos: ventera, empacadora, etc. Algunas veces los domingos asistía al teatro del barrio, se dice también que frecuentaba el Ejército de salvación en una casa de los alrededores.

Realmente la historia de Greta principia en 1922 cuando la dirección del departamento de publicidad de la casa Bergstrom la empleó como modelo para sombreros en el nuevo catálogo. Un poco más tarde Bergstrom hizo que el Capitán Ring dirigiera una pequeña película de publicidad reclutando los artistas en el personal del almacén. Este acicaló a la jovencita que actuaría en el catálogo, con un atavío ridículo y le dió un papel burlesco. Este fue el estreno de Greta en la pantalla. Poco tiempo después Ring emprendió una nueva producción cinematográfica de mayores proporciones para una casa exportadora japonesa. Se trataba de una película documentaria sobre el **folkore** sueco, filmada en Orebo a alguna distancia de Stockolmo. Como Greta no podía abandonar su puesto en el almacén, perdió su primer papel importante; Ring escogió otra estrella y Greta continuó vendiendo sombreros en el almacén de Bergstrom.

Un día un caballero y una señora preguntaron por un sombrero de marino; el señor era Fetschler el autor, director y conductor de la película "Pedro el vagabundo" que estaba a punto de lanzar. La señora era Tyra Ryman una de las tres artistas del reparto. Fetschler había escogido la segunda actriz y buscaba la tercera. La víspera había observado una joven frente a un almacén de calzado en la calle principal de Stockolmo y quedó tan impresionado por su aspecto, que quiso ir a ofrecerle un papel en la película, pero su aire altanero lo hizo permanecer a distancia. La joven era Greta Gustavsson. Tyra Kyman sirvió esta vez de intermediaria entre el tímido director y la futura estrella. Greta estaba un poco cansada de la casa Bergstrom. Quizás no se le hubiera ocurrido ir en

busca del cinematógrafo, pero era distinto, ya que éste venía a buscarla. Greta se retiró de la casa Bergstrom el 22 de julio de 1922. Fetschler recuerda que estaba siempre enferma del estómago; la encontraba un poco gorda, pasiva, dócil y lánguida. Cuando la película estuvo terminada, se sintió un tanto preocupado con respecto a Greta; él le había hecho abandonar su situación en casa de Bergstrom y hasta cierto punto había asumido una responsabilidad. Le aconsejó asistir a la escuela dramática, y llegó hasta molestarse con Stiller, el gran Stiller, que era uno de los maestros del cine sueco con quien no pudo arreglar que la entrevistara. Greta Gustavsson pasó su examen de entrada para el curso de tres años de Teatro Real. Sólo cuatro discípulas anuales eran aceptadas, aunque parece que doce seguían el curso de dirección con Karl Nygren de 1922 a 1923. Greta era siempre puntual. Apenas hablaba a sus compañeras, una vez terminada la clase se iba directamente a la casa; ninguna de sus condiscípulas había cruzado el umbral de su hogar, refugio de antes y de ahora y que siempre guardó celosamente. Usó el mismo traje negro durante todo el curso, pero aunque tímida, silenciosa, y pobre, no era ni humilde ni insignificante. Su orgullosa dignidad que la alejaba de hacer amistades fácilmente inspiraba cierto respeto; nunca se le oyó decir algo estúpido o vulgar. Hace quince años nadie prestaba atención a Greta Gustavsson, nadie trataba de animarla, de ayudarle, o de comprenderla, ni de ganar su confianza. Ha hecho famosa a Suecia pero no le es deudora en lo más mínimo porque su país nada hizo por ella. El instante decisivo en la vida de Greta fue el de su encuentro con Mauricio Stiller. Este judío, primer actor y director de teatro se hallaba por completo dedicado a la nueva forma de arte, el cinematógrafo y con Sjostrom logró hacer del cine sueco uno de los mejores de Europa.

En 1923 decidió llevar a la pantalla una de las obras más famosas de la literatura sueca: "La Leyenda de Gosta Berling" por Selma Lagerlof. Lars Hanson interpretaba a Gosta Berling y Still iba a menudo al Teatro Real a discutir con él sobre la película. Fue allí donde encontró a Greta. Stiler le pidió una entrevista, fue una corta **interwiu**, pero mucho tiempo después éste era capaz de describir mi-



Un aspecto de la Cultura Física en la terraza. (Las niñas impacientes aguardan su entrenamiento.)

nuciosamente el vestido que llevaba Greta aquel día, su peinado, y hasta sus medias, tan impresionado había quedado. Unos pocos días más tarde le pidió venir para un ensayo a los estudios Svenska en Rasunda, cerca de Stocolmo. Greta recibió después un telegrama: "No haga planes para este verano". Stiller le adjudicó el papel de la condesa Dohra en Gosta Berling; el contrato se firmó en el estudio el 23 de julio de 1923 y Greta recibió la suma de tres mil coronas lo que le pareció una fortuna. Tres meses después Stiller le dió el nombre de Garbo, y el 13 de noviembre de 1923 éste fue cambiado legalmente.

Greta Garbo impresionó a los amigos de Stiller por su apariencia enfermiza y su indolencia, tenía una ilimitada capacidad para el silencio y la inmovilidad, aunque tal impasibilidad irritaba a Stiller, encontró justamente lo que necesitaba, era ductil y plástica para modelarla a su antojo. Greta nunca tomó la menor iniciativa, estaba siempre cansada y por lo tanto le faltaba coquetería y curiosidad, no se envaneció lo más mínimo con su éxito en Gosta Berling.

Stiller la llevó a Berlín para la presentación de gala de su película. Mientras estuvo allí contrató la producción de una película en Turquía de la cual sería él el Director y Greta la estrella, era cuanto se sabía de cierto. Scaratter del Trianon Film de Berlín iría a financiarla. Stiller y Greta Garbo partieron para Constantinopla en el Expreso Oriente. Greta no fue nunca tan bella como en aquel entonces. Formaban una extraña pareja: él fuerte, vehemente, lleno de vida y de entusiasmo, Greta suave, pasiva, diríase ausente. Si Stiller le hablaba con aspereza, sentíase mal, y él se excusaba: "si le hablo así, es por su bien". Y ella lo comprendía también; tenía en Stiller instintiva y ciega confianza que no está en su naturaleza, y que jamás ha otorgado a ningún otro.

Greta Garbo está ligada por fuertes raíces a sus antepasados campesinos; es a ellos a quienes debe su belleza, su espíritu, su retrainimiento, y su dignidad. Es en esto en lo que se diferencia de las demás; siempre ha permanecido fiel a su tipo y ni aún el maquillaje puede cambiarla, sólo parece acentuarlo más. Greta sabe expresarse úni-

camente por medio de la pantalla; su talento no es para la creación, es para la expresión, sólo la cámara puede revelar sus emociones profundas. No es artista, no le interesan la pintura, la poesía o la danza, ni tiene curiosidades intelectuales, hace películas, eso es todo. Los que la han visto filmando, tienen la impresión de que está en un "segundo estado". No posee los artificios profesionales, todas las sutilezas y matices de su trabajo son instintivas. Sabe que debe obrar de cierta manera; en Margarita Gautier muere de pie mientras generaciones de artistas más famosas que ella, lo han hecho acostadas. Cuando trabaja, está poseída, pero esos trances agotan su vitalidad y fortaleza, y así se explica su necesidad de soledad, descanso y silencio.

Pero durante aquel primer viaje de octubre de 1925 Greta sentíase menos fatigada y ansiosa de soledad. El tiempo pasaba rápidamente cuando trabajaba y Stiller se encontraba satisfecho. Sin embargo, pronto se agotaron las reservas monetarias, para la película y apremiaciones urgentes fueron enviadas a Berlín por material y fondos, pero en vano. Stiller partió para esa ciudad y Greta tuvo que pasar sola la Navidad en una región extraña. Al llegar supo Stiller que sus más terribles temores eran justificados; el Trianon Film estaba en bancarota y su situación financiera, no quedaba ilesa; había avanzado grandes sumas de dinero, para no suspender la película y ahora veíase en el caso de dejarla sin terminar. Stiller tenía gran cantidad de trabajo en Berlín, pero comprendía que la carrera naciente de Greta no podía suspenderse ni aún por unos pocos meses. Le consiguió un papel en la película: "La calle sin alegría". Le ofrecieron entonces un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer en Hollywood, que aceptó con una condición: Greta Garbo debería acompañarlo. La casa filmadora era rica y dió a Greta un contrato a Stiller, aceptó la condición y dió a Greta un contrato por tres años, antes de conocerla.

En junio de 1925 partieron de Drottningholm hacia América. Aquella tierra de promisión sólo les trajo molestias y dificultades. Era la época del verano ardiente en New York y Greta tendría que esperarse ahí antes de pasar a Hollywood. Le dieron un papel en "El Torrente" di-

rigido por Monte Bell en lugar de Stiller. No se hallaba a gusto en el estudio, ni comprendía el inglés. Estaba habituada a volverse hacia Stiller para descubrir cómo debía actuar y éste no se encontraba allí. Le dieron un secretario intérprete que ganaba un sueldo más elevado que el suyo, que la trataba con desprecio porque era tímida y pobre. Debilitóse a causa del régimen para adelgazar; en California la rechazaron con hostilidad y burlas. Greta necesitaba ser reconfortada, consolada, animada. Poco a poco se reforzó su reputación. Rehusó un nuevo contrato, el salario, todo, y repetía obstinadamente que sólo deseaba regresar a Suecia. Pero no fue así. Principió a trabajar en "La carne y el diablo" con John Gilbert revelando en su papel una personalidad insospechada, justificaba un papel banal y lo hacía inolvidable representando el tipo de una culpable, se hacía amar, creaba por su propia cuenta un nuevo personaje. Únicamente sus amigos íntimos sabían que cada noche Greta estudiaba su papel con Stiller.

Stiller sostenía con los estudios una molestia tras otra, y regresó pronto a Europa fatigado y enfermo.

En doce años Greta había filmado veintidós películas en Hollywood. En una ciudad donde todas las casas parecen hechas de cristales, Greta desconcertaba la curiosidad. Llevaba una vida tan monótona y retirada que se habría podido ser su vecino durante años sin haberla visto nunca. El terror y desprecio que tenía por los periodistas cedió en la época en que sus indiscreciones y habladurías echaron a perder su romántico amor con John Gilbert.

Stiller había regresado a Suecia donde murió sin verla a ver. John Gilbert se lanzó a un matrimonio absurdo, y Greta se encontró sola, completamente sola, en su casa vacía; cerró entonces la puerta ambicionando sólo reposo.

Cuando obtuvo vacaciones partió inmediatamente para Suecia. Alba había muerto también, había muerto Stiller y todo parecía recordárselo. Greta instaló a su madre en un confortable apartamento en Stockolmo, a su hermano se le dió un trabajo de publicidad con la Metropolitan-Goldwyn Mayer, clasificando los retratos de Greta

y editando sus fotografías. Regresó de nuevo a Suecia en el año de 1932, cuando se hallaba en la cumbre de su fama. En 1935 permaneció largo tiempo en una villa cerca de Nyköping en el golfo de Bothnia. Cuando volvió a Suecia en 1937 se rumoró que no regresaría a Hollywood. Su hermano compró para ella una propiedad y abandonó su situación para manejarla. En ese precioso refugio Greta se preparó para una cita en la Villa Cimbrone, donde la aguarda Stokowski. En el jardín cerrado de un extraño pueblo, vivieron los días más apacibles de su amor. Se anunció varias veces su matrimonio y parece que la Villa Cimbrone fue tomada por asalto. Greta se vió obligada a abandonarla.

Greta Garbo ha conquistado el mundo. Un mundo que ella no conocía y que ahora quiere conocer. Visitó a Roma en las primeras horas de la mañana, para huir de las multitudes; siguió a Túnez, visitó las ruinas de Cartago. Fue a Capri a encontrarse con Axel Munthe, y a Zurich a visitar a Eric María Remarque.

Podrá ser éste repentino interés por el mundo, la humanidad y las obras de arte un tardío renacimiento de su personalidad? Quizás un milagro del amor? Es este encogido judío polaco el príncipe encantador destinado a despertar esta linda y misteriosa mujer de su largo sueño?

Greta Garbo y Stokowski han regresado juntos a Suecia. Greta no tiene verdaderos amigos. Será Stokowski el que reemplace a todos los demás, o será también pronto olvidado?

**Susana Chantal**



# Sección de Variedades

---

## SINFONIA DE COLORES

Ahora que los accesorios se usan en contraste con el tono del vestido, damos a continuación algunas armonías que nuestras lectoras sabrán aprovechar con su ingeniosidad acostumbrada.

### Para el día

Con el vestido negro: adorno fucsia, guantes negros con bordados color de fucsia; zapatos y sombrero negros. El abrigo puede ser negro forrado en color fucsia el delantero, o todo el forro negro.

Con el vestido color ardilla: zapatos y sombrero negros; guantes y bolsa de cuero rojo, abrigo negro o rojo.

Con el vestido burdeos: zapatos y bolsa color burdeos, gorro de jersey drapeado de jersey y color rosa viejo, como los guantes.

Con el vestido verde oliva: zapatos y bolsa de cuero rojo, sombrero verde adornado con una fantasía de cuero rojo, abrigo verde adornado con marta o vesos.

Con el vestido marrón de la India: bolsa, guantes y sombrero marrón del tono del vestido, adornos dorados, abrigo color avellana.

Con el vestido color tártaro: sombrero y abrigo del mismo tono, guantes y bolsa de gamuza adecuados, escote del vestido, cinturón, adornos de la bolsa y los guantes, verde repollo.

### Para la noche

Con el vestido de terciopelo negro: cinturón y guantes bordados de oro, zandalias de seda con galones dorados, bolsa antigua en oro o rojo.

Con el vestido de jersey color tártaro: zandalias plateadas, guantes grises, pálidos, bolsa antigua plateada, adornos en la cabeza.

Con el vestido de surah rosa: capa de zorrillo, guantes de piel rosados, en la cabeza adornos de plumas rosadas, bolsa - manguito en surah rosado.

Con el vestido blanco de raso: manteleta de armiño blanco, ramo de rosas rojas, en el corpiño rosas rosadas y blancas, bolsa - manguito adornado con rosas, zapatos y guantes blancos.

Con el vestido lamé plateado: abrigo de terciopelo negro, cinturón bordado con perlititas rojas, las mismas perlas en el collar; zapatos lamé plateados, bolsa de lo mismo, con adornos rojos, mitones lamé.

(Tomado de "La Mode Practique", et "La Mode Illustrée reunies". Septiembre 1938).

### ORGANIZACION

Organícese usted; su trabajo será más productivo, sus negocios se ampliarán y sus placeres se aumentarán.

Me apropio estas palabras de una agencia especializada en la organización del trabajo de oficina de grandes empresas. Lo que es bueno para las personas mayores, lo es también para los niños.

En realidad, su trabajo de clase, es exactamente la misma cosa que el trabajo de oficina de su papá, o los cuidados de la casa de su mamá. Es un trabajo al alcance y a la medida de cada uno, eso es todo. Si usted lo toma como una carga, sin interesarse por él, sin ensayar organizarlo, su vida será desvalorizada. Mientras que si se traza grandes avenidas dentro del follaje, usted tendrá más aire, más espacio y por consiguiente más alegría.

Tenga un cuaderno de texto bien tenido, al día, de hermoso aspecto, y tenga cuidado de no olvidarlo nunca. De este olvido pueden nacer gran cantidad de fastidios, como no puede suponerlo. Fabríquese usted misma con hule una cartera con doble compartimiento, del formato de sus copias. El uno será para los deberes corregidos, el otro para los que debe entregar. Los que están corregidos, descansarán en una pequeña caja especial, en un rincón de su cuarto. Así evitará llevar una carga pesada en su maleta, lo que es el defecto general de todos los niños. Esta manía de llevar cartones está llena de inconvenientes; fuera de dañar el cartón, se arriesga a deformar la espalda por el peso continuo hacia adelante. Muchas espaldas desviadas no tienen otro origen y usted no quiere ser fea, verdad?

Combata también el atolondramiento con pequeños medios prácticos; comprendo muy bien que no se puede tener presente a todas las horas del día su trabajo, sería tiranía exigir eso, y dónde estaría el placer de tener 12 años o 15 si no se podría pensar sino en el estudio? Coloque bien a la vista en su cuarto o en el rincón que le sirve de sala de estudios, una pizarra en la cual escribirá lo que tiene que hacer: clase de gimnasia, estudio de piano, composición para repasar, cartas que escribir, etc. Y recordándolo bien, encontrará otras combinaciones muy útiles y prácticas.

### **¿QUIERE USTED QUE SUS MEDIAS LE DUREN UN POCO MAS?**

Quíteselas y lávelas todos los días, pero usted misma, porque si se las dá a una sirvienta, ella tiene las ma-

nos más ásperas y se las estropea. Si las deja en agua durante la noche, y al día siguiente les dá una ligera jabonadura, mejor. Todo en agua fría. Pruébe y quedará encantada del resultado.

## EN BUS O EN TRANVIA

Evite pagar el precio mínimo de su pasaje con un billete grande. . . . complicará la tarea del conductor y arriesgará a tener que bajarse del vehículo.

Si está usted en compañía de otra persona, evite pronunciar nombres propios. . . . las paredes tienen oídos, sobre todo en los lugares públicos.

Si usted tiene paquetes, póngalos sobre sus rodillas y no sobre el banco del lado. . . . sus vecinos tienen derecho a un puesto igual al suyo.

Si su paraguas está húmedo, evíteles su contacto a los vecinos. . . . Le gustaría que tuvieran con usted la misma precaución.

Seco o mojado, tenga el paraguas de modo que no vaya a dañar las medias de seda de la vecina. . . . Las medias cuestan demasiado.

Si alguno de los pasajeros no ofrece el puesto a una mamá que va con su hijo, o a un enfermo, no lo imite. . . . Ofrezca su puesto sin ostentación. Entonces otro se levantará, tal vez para ofrecerle el suyo y usted lo aceptará.

Si algún señor le ofrece su puesto, no lo rechace (como se ve con frecuencia) con un aire desenvuelto y rudo. . . . Arriesgará a extinguir en su interlocutor toda amabilidad futura.

Si usted lee un periódico, no lo desdoble todo. . . . Sería muy fastidioso para sus vecinos que arriesgarían recibir una hoja, en pleno rostro.

Antes de bajar un vidrio, pida permiso a sus vecinos. . . . En caso de discusión, el conductor debe acceder al deseo del pasajero que prefiere el vidrio levantado.

# Sección de Cocina

---

Damos a continuación algunas recetas de espinacas por ser uno de los alimentos más ricos en vitaminas.

## Huevos en espinacas

Se cocinan las espinacas hasta que estén tiernas, se escurren y se pican finamente quitándoles los tallos. Se vuelven al fuego con una cucharada grande de mantequilla, sal y pimienta. Se unta ampliamente de mantequilla un plato que pueda ir al horno; se colocan en él las espinacas y se forman como especie de nidos para colocar en cada uno, un huevo crudo; sobre cada huevo se pone un poco de crema fresca, sal y pimienta; se le ralla un poco de queso por encima y se meten al horno hasta que los huevos cuajen sin endurecerse.

## Espinacas a la crema

Se toman unas espinacas y se cocinan echándolas en una vasija que tenga agua con sal y que esté hīrviendo; cuando estén cocidas, se escurren y pasan por un cedazo. Se pone un trozo de mantequilla en una cacerola, se calienta y se echan en ella las espinacas; se dejan sazonar

un ratico y se le mezcla un poco de salsa blanca clara, o crema de leche, se les pone una pinzada de azúcar y otra de sal. Se vacian en un plato y por encima se le pone trocitos de pan frito o medias lunas de pasta de hojaldre.

### **Espinacas en pirámide**

Se lavan muy bien, media libra de espinacas, se cocinan en agua con sal, sin tapar la cacerola. Cuando estén cocidas, se le agrega agua fría, luego se sacan, se escurren muy bien apretándolas con la mano; se ponen en una tabla y se pican con un cuchillo. Se ponen en una cacerola con una tacita de salsa blanca, sal, pimienta, un trozo de mantquilla y unas cuatro cucharadas de crema de leche; se revuelven en el fuego un ratico, luego se retiran, se vacian en un plato en forma de pirámide, se alisan con un cuchillo, se les pone por encima un poco de crema espesa y se les coloca al rededor, rebanadas de huevo cocido duro.

### **Postre de coco**

1 coco, una libra de azúcar, 1 cucharada de vainilla, 8 claras de huevo, 8 hojas de colapiscis.

Se ralla o muele el coco, después de quitarle la corteza; aparte se baten las claras y se les agrega el azúcar; la colapiscis se remoja, se hace derretir en un pocillo pequeño de agua caliente, y se deja reposar. A las claras batidas se les agrega el coco, la colapiscis y la vainilla. Se revuelve todo por espacio de un cuarto de hora y se deja en un lugar fresco o en la nevera. Cuando cuaje perfectamente se sirve con crema de ciruelas pasas fría. Esta crema se hace quitándole las semillas a un cuarto de ciruelas pasas. Si se tiene a mano almíbar, se pone al fuego en él, o si no, con azúcar y agua, meneándolas y chuzándolas para que suelten el jugo. Cuando espese, se baja y deja enfriar.

# CUADRO

que demuestra el contenido en vitaminas de los principales alimentos.

FUENTES DE VITAMINA	Vitami- na A	Vitami- na B	Vitami- na C	Vitami- na
Almendras.....	†	††	N	-
Avena.....	†	††	-	†
Cacao.....	†	††	-	
Cebada.....	†	††	?	
Cebollas.....	?	†°	††	
Coles crudas.....	††	†††	†††	
Coles cocidas.....	††	††	†	
Coliflor.....	†	††	?	
Crema.....	†††	††	† V	
Clara de huevo.....	N	-	N	
Espinacas frescas o en conserva.....	†††	†††	†††	
Guisantes.....	†††	††	†††	†
Hígado.....	††	††	?	-
Aceite de hígado de bacalao.....	†††	N	N	†††
Huevos.....	†††	†	-	†
Yema de huevo.....	†††	†	N	†
Jugo de limón.....	-	††	†††	
Jugo de naranja.....	†	††	†††	
Leche fresca no pasteurizada.....	†††	††	††† V	††
Leche descremada.....	†	†	† V	
Lechugas.....	††	††	†††	†
Legumbres.....		††	††	
Legumbres germinadas.....	-	†††		-
Levadura.....	N		N	N
Habichuelas.....	††	††	††	-
Harina blanca.....	N	†	N	N
Arroz pilado.....	N	N	N	N
Maíz.....	†	††	-	?
Manteca.....	†††	N	N	†
Mantequilla.....	††	††	-	
Manzanas.....	†	††	††	
Melocotones.....	††	†	††	
Nabos.....	-	††	††	
Nueces.....	N	††	N	
Pan amasado con agua.....	-	†	-	-
Pan amasado con leche.....	†	†	-	†
Plátanos.....	†	†	††	
Pescado.....	†	†	?	-
Piña.....	††	††	†††	
Queso.....	††	††	-	
Remolacha.....	-	†	†	
Suero de leche.....	†	††	† V	
Tomate.....	††	†††	†††	
Trigo.....	††	††	-	†
Zanahoria.....	††	†	-	

NOTA: Signos empleados: † Contiene vitamina.  
 †† Contiene gran cantidad de vitamina.  
 ††† Contenido excepcional en vitaminas.  
 - Contiene trazas de vitaminas.  
 ? Contenido dudoso de vitaminas.  
 N Contenido desconocido.  
 V Contenido variable.

# Sección de Revistas y libros recibidos

---

**El Alma de Bogotá.** Antología seleccionada y comentada por Nicolás Bayona Posada. IV Centenario.

**Registro Municipal.** Homenaje del Cabildo a la Ciudad en el IV Centenario de su Fundación. 1538-1938. Bogotá.

**Bogotá. 1538-1938.** (Edición primorosamente ilustrada y con magnífico material):

**Registro Municipal.** Bogotá. Nros. 133, 134, 135 y 136. Agosto 1938.

**Oro y Mirra.** Marzia de Lusignan.

**Cantos de la Palabra Iluminada.** (Segundo volumen). Estrella Genta.

**Revista de la Contraloría de Antioquia.** Nro. 21. Octubre de 1938.

**Dyna.** Revista de la Escuela Nacional de Minas. Medellín, Colombia.

**Letras y Encajes**, las cuales muy amablemente nos saludan así: "**Revista Femenina**. Con este nombre sencillo y significativo, se dió a la circulación la revista del Instituto Central Femenino, dirigida por la Srta. Mercha Quintero, actual directora del Instituto, y por la Srta. Tulia Restrepo Gaviria, bibliotecaria del mismo.

"Ya era tiempo de que el Instituto Central Femenino tuviera su vocero propio en una revista que a la vez que divulgadora de ideas de grandes escritores, sirva a las jóvenes educandas para expresar sus propias ideas y sentimientos.

"La **Revista Femenina** tiene en sus numerosas páginas, diferentes secciones que abarcan desde la filosofía hasta la cocina, pasando por las no menos interesantes de historia, literatura, artes plásticas, bordados, deportes, etc.

"Deseamos que la nueva **Revista Femenina** sea un éxito para sus directoras, entre las cuales se cuenta a una de las antiguas redactoras, de esta revista, Srta. Tulia Restrepo Gaviria, y para el Instituto Central Femenino enviamos igualmente nuestras sinceras felicitaciones".



### SUSCRIPCIONES:

VALOR DE UN AÑO: serie de 12 números . . . .	\$ 2.00
” ” ” Semestre . . . . .	\$ 1.00
” ” ” suelto . . . . .	\$ 0.20
” ” ” atrasado . . . . .	\$ 0.40

NOTA: el valor de la suscripción se debe pagar por anticipado.

La correspondencia debe dirigirse a la “Directora de la Biblioteca del Instituto Central Femenino”.

Medellín, Colombia. S. A.